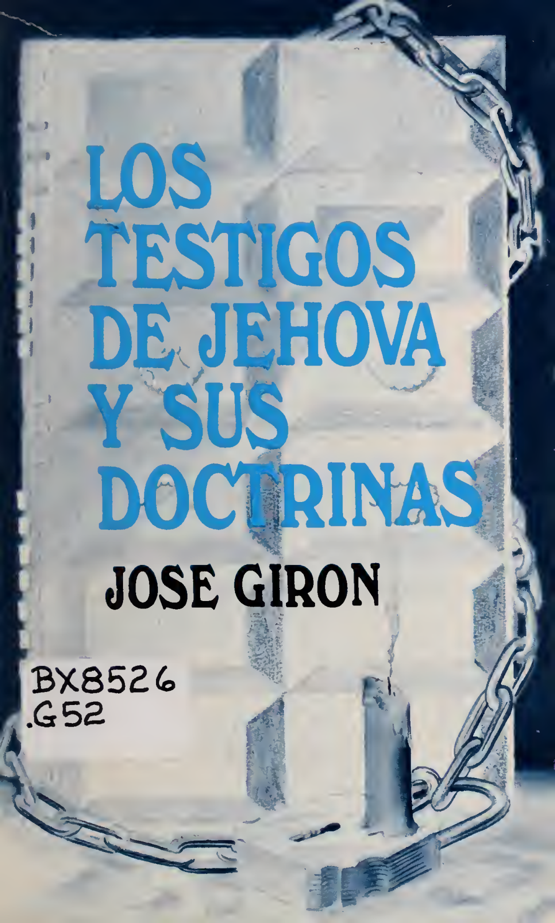

LOS TESTIGOS DE JEHOVA Y SUS DOCTRINAS
JOSE GIRON
BX8526
.G52

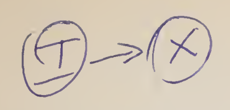
LOS TESTIGOS DE JEHOVA Y SUS DOCTRINAS

JOSE GIRON



EDITORIAL VIDA
Miami, Florida 33167

Quinta edición 1976



INDICE

INTRODUCCION

El adelanto de los *Testigos de Jehová,* como también la intrepidez con la cual atacan a la Iglesia Evangélica, nos obligan a desenmascarar algunos de sus errores más peligrosos. Sus doctrinas erróneas son numerosas; pero expondremos únicamente aquellas doctrinas perniciosas que directamente tienden a negar el plan de salvación, como también aquellas que tienden a negar las doctrinas fundamentales que se relacionan íntimamente con el plan de salvación.

Las numerosas herejías de esta falsa secta son a mi parecer más horrorosas y perniciosas que la de cualquiera otra que profesa creer en la Biblia, excepto las de la falsamente llamada "Ciencia Cristiana." Y cuál de estas dos sectas perniciosas sea la peor, es difícil saberlo; pero ambas, por medio de sistemas de interpretación bíblica sumamente extraños, niegan por completo el plan de salvación y prácticamente todas las doctrinas fundamentales de la Biblia. Tal vez, el russelismo sea más peligroso, por los términos y expresiones bíblicas y teológicas que sagazmente emplea para engañar, tales como las palabras—*rescate, resurrección, pecado original, segunda venida de Cristo, milenio,* y otros.

I

El origen de los Testigos de Jehová

El fundador de los Testigos de Jehová" fué Charles Taze Russell, nacido en Allegheny, Pensilvania, (E.U. de A.). Siendo, como también lo fué Guillermo Miller el fundador del adventismo, un celoso estudiante de la profecía, comenzó su tarea religiosa interpretando las profecías, fijando fechas y profetizando. En 1872 organizó su primer clase bíblica, y pronto comenzó a dar énfasis al reino teocrático y a la segunda venida de Cristo.

Una de las primeras cosas que creyó descubrir en los estudios fué que Cristo no resucitó de entre los muertos corporalmente, sino como un espíritu. Cayendo en este error, fácilmente, después de hacer algunos cálculos proféticos, llegó a la conclusión que Cristo regresó al mundo en el año 1874, no *corporalmente* sino como un espíritu. Habiéndose engañado a sí mismo, pronto comenzó a engañar a otros (2 Tim. 3:13). Su sucesor, el juez Rutherford, dice acerca de él: "Jesús indicó que había una tarea para un mensajero especial, y que al tiempo de su segunda venida él pondría alguno en ese puesto, *delegándole la responsabilidad de dispensar alimento a su tiempo a la familia de la fe*" (El Arpa de Dios—p. 238). Y en la siguiente página agrega: "Cerca del año de 1875, estando cuidadosa y reverentemente estudiando las Escrituras, llegó a la convicción de la segunda presencia del Señor, dando como resul-

tado la redacción de un folleto titulado, "El Objeto y Manera de la Vuelta de Nuestro Señor." En 1879 comenzó a publicar su periódico "The Watchtower and Herald of Christ's Presence." (La torre de vigía, y Heraldo de la Presencia de Cristo). Se ha publicado desde entonces regularmente dos veces al mes. Esta es la primera y única publicación que por más de cuarenta años ha anunciado la segunda presencia del Señor." Más adelante agrega: "Luego siguió la gran tarea de juntar a los verdaderos seguidores de Cristo sin tener en cuenta denominación, secta, raza ni lengua . . . entre los años 1881 y 1904 escribió y publicó sus ESTUDIOS DE LAS ESCRITURAS en seis volúmenes, *dando una plena y detallada explicación de los varios rasgos del plan divino.*" Concluye hablando acerca de esta obra literaria: "Estos libros son la primera *explicación clara que se ha hecho del plan divino*" (p. 240).

Según Rutherford, Russell terminó su existencia en 1916; pero antes de morir formuló un nuevo plan de salvación, que hasta el día de hoy los russelistas continúan propagando con celo admirable. La corporación religiosa fundada por Russell en 1884, "Watch Tower Bible and Tract Society", todavía sigue publicando los seis volúmenes del famoso fundador, titulados, ESTUDIOS DE LAS ESCRITURAS, como también muchas otras publicaciones russelistas.

Después de la muerte de Russell, el juez Rutherford tomó la dirección del movimiento "russelista." Fanáticamente, Rutherford continuó propagando los errores de su predecesor a quien tanto honró. El también predicó y escribió tratados y libros, hasta que terminó su existencia terrenal en el año 1942. Pero los errores de Russell todavía siguen propagándose por centenares de

"testigos" bajo la supervisión de Natán Knorr, actual presidente de la organización. La organización ha alterado algunas de las fechas proféticas de Russell, y usado otros nombres tales como "La Asociación Internacional de Estudiantes de la Biblia", "El Reino Teocrático", "La Torre del Vigía". Pero la doctrinas fundamentales de Russell y Rutherford siguen siendo las mismas.

Como acabamos de relatar, la secta "russelista" es hoy encabezada por Natán Knorr, dirigente mucho menos destacado que Russell y Rutherford, pero tanto éstos como Knorr y sus contemporáneos consideran a Russell el fundador de su ignominioso movimiento.

"Sea Dios Veraz", otro de los libros publicados por el *"Watchtower and Tract Society"* en Brooklyn, N.Y., dice acerca de Russell y su obra lo siguiente: "Aunque hace unos sesenta siglos que Jehová Dios tiene a sus testigos sobre la tierra, sólo ha sido en tiempos recientes que ellos se han juntado para desempeñar una tarea mundial organizada. En 1872 en Allegheny, Pensilvania, EE.UU. de A. CARLOS TAZE RUSSELL comenzó una clase de estudios bíblicos que se reunía con regularidad para estudiar las Escrituras concerniente a Jehová y la segunda venida de Cristo Jesús. Dentro de pocos años grupos parecidos de estudiantes de la Biblia, animados de los mismos intereses, se organizaron en todos los Estados Unidos. A su debido tiempo clases semejantes de estudio de la Biblia fueron establecidas en otros países. Porque siguieron *el curso de estudios trazados por la oficina principal en los Estados Unidos* esas clases fueron unificadas y los estudiantes llegaron a ser de *una mente, en todo el mundo,* concerniente a lo que el Todopoderoso Dios enseña mediante su Palabra.

Con el tiempo *los cursos impresos de estudios en las escrituras que usaran dichos estudiantes* fueron ofrecidos de puerta en puerta en muchos países ... entre todas las gentes ... desde entonces los testigos de Jehová han sido y continuán siendo *una organización internacional* (Sea Dios Veraz—pág. 211).

"En 1884 ... esta asociación internacional fué incorporado bajo la ley de Pensilvania. Desde entonces esa corporación no lucrativa, La Sociedad Watch Tower Bible and Tract, y el cuerpo gobernante de los testigos de Jehová han estado asociados inseparablemente. En 1909 las oficinas corporativas principales fueron transferidas de Pittsburgo a Nueva York (Brooklyn) y luego se formó una corporación caritativa asociada y se usó para llevar a cabo la tarea mundial de publicación de los testigos de Jehová. Es una corporación de Nueva York que ahora se conoce como "Watchtower Bible and Tract Society, Inc." (Pág. 212). Véase también "La Verdad Os Hará Libres" (Pág. 307, 335), y se verá que también esta obra publicada por el "Watchtower and Tract Society" también reconoce la obra fundadora de Charles Taze Russell.

Predicciones falsas de Russell

Antes de refutar las doctrinas de los Testigos de Jehová, citaremos las falsas predicciones de Russell. Si tenemos éxito en probar que Russell fué un falso profeta, nos será también fácil probar que la organización que él fundó también es falsa.

1. Russell declaró que los Tiempos de los Gentiles terminaron en 1914, cosa que hasta esta misma fecha (1954) no se ha verificado, porque todavía Israel no es completamente dueño de Palestina, ni tan siquiera de la ciudad amada—Jerusalem. Lucas 21:24.

Concerniente al fin de los tiempos de los Gentiles, Russell escribió: "Debemos tener presente la fecha 606 a. de J.C., la cual señala el comienzo de la época de los Gentiles, mientras que procedemos a estudiar la evidencia que demuestra que dicha época duró 2520 años y que terminó en 1914. "Studies in the Scriptures", Second Series—pág. 87. En la página 90 del mismo libro, dice: "Como ya lo hemos demostrado, los Tiempos de los Gentiles comenzaron en el año 606 a. de Cristo, y habrían de continuar por 2520 años, *terminando en* 1914." En la página 98, dice: "¡Cuán refrescante la perspectiva contemplada al terminar los siete tiempos (1914)! Ni Israel ni el mundo de la humanidad representada por esa gente *serán ya más hollados, oprimidos y malamente gobernados por las potencias Gentiles tan bestiales.*" Y en esta misma página del libro escrito en 1889, dice: "Verdaderamente, estamos esperando grandes cosas al afirmar, como lo estamos haciendo, que dentro de *los siguientes veinte y seis años* todos los gobiernos actuales serán derribados y disueltos." (Agregando 26 años más al año 1889, nos llevan al año 1915). En la página 196 de la misma obra que acabamos de citar, dice: "Los siguientes 26 años, según el progreso actual, será suficiente tiempo para *el cumplimiento de todas las cosas que están escritas.*" Y en la página 363 vuelve a predecir lo mismo: "El período del dominio de los reinos Gentiles tiene que *terminar* en 1914."

2. Declaró que la Cristiandad sería destruida para el año 1914.

En su *Segunda Serie,* pág. 245, dice Russell: "Acordémonos que los 40 años de la siega judaica terminó en el año 69 de Cristo, y fué seguida por el derrocamiento

completo de esa nación; y que de igual manera los 40 años de la Edad Evangélica terminarán en oct. de 1914, y que de igual manera el *derrocamiento de la Cristiandad,* así llamada, *seguirá,* según se espera, *inmediatamente después.*

3. Predijo que la batalla de Armagedón acontecería en 1915.

"No nos sorprendamos, pues, si en los capítulos que siguen, presentamos evidencia que el establecimiento del Reino de Dios ya comenzó, que está indicado en la profecía que dicho dominio comenzará a ser ejercido en 1878 d. de Cristo, y que la *batalla del* gran día del Dios Todopoderoso (Apoc. 16:14), *que terminaba en* 1915, *con el completo derrocamiento de las potencias actuales de este mundo,* ya ha comenzado" (Second Series, p. 101).

4. Predijo la caída final del papado en 1914. En la página 356 de su *Segunda Serie,* dice: *"La extinción final de esta jerarquía falsa,* próxima a la terminación del 'Día de la Ira' ... que terminará ... con el año 1914."

5. Declaró que el milenio principió en el año 1873. ("Studies in the Scriptures"—Series 3 p. 305). En la *Segunda Serie* dice que el milenio principió en 1874: "... pero esto no es el tipo, ... sino el prototipo de los mil años de Restitución de todas las cosas, que comenzaron en oct. 1874" (*Second Series,* p. 187).

6. Declaró que la segunda presencia de Cristo (la segunda venida) aconteció en 1874. (*Third Series,* p. 305).

7. Declaró que los muertos en Cristo (*la iglesia*) *resucitaron* en 1878. En la página que acabamos de citar también dice: "La resurrección de nuestro Señor

aconteció tres años y medio después de su advenimiento como el Mesías, en el año 29 d. de J.C.; y la *resurrección* de su cuerpo, *la iglesia*, hemos visto, habría de acontecer el año 1878, tres años y medio después de su segunda venida, en oct. 1874." Que esta declaración concerniente a la fecha que Russell fijó para la resurrección de la iglesia es falsa, aun los seguidores de Russell inconscientemente lo admiten; porque en la página 274 del libro "Sea Dios Veraz", otra publicación de "Watchtower Bible and Tract Society", fundada por Russell mismo, dice que la resurrección de la iglesia aconteció en 1918. "Por tanto queda establecido *definitivamente* que ninguno de los apóstoles de Jesús ni ningún otro parecido a ellos fué *levantado de la muerte,* es decir, antes de la segunda venida de Cristo. 'Aquel día' hacia cual ellos miraban es el dia del Señor Jesús, *que comenzó con su venida al templo para juicio en* 1918." Y este es el libro que afirma que los seguidores de Russell vinieron a ser de *una misma mente.*

8. Declara que con la segunda venida de Cristo (la segunda presencia), se principiaría la "Cosecha" (la última gran cosecha de almas), y que *terminaría* en 1915. (*Studies in the Scriptures, Second Series*—p. 171). Pero el sucesor de Russell, el juez Rutherford en su libro "Arpa de Dios" contradice a su jefe fundador, diciendo que la "Cosecha" (*la siega*) *terminaría* en 1918. En la página 237 de este libro, dice Rutherford: "La siega de la Edad Judaica cubrió un período de cuarenta años, terminando en el año 73 d. de C. Por consiguiente, *debemos esperar que la siega de la Edad Evangélica termine en* 1918."

9. Declara, sin timidez alguna, que los "tiempos de la restauración de todas las cosas" comenzaron en el año 1874 d. de J.C. En su Segunda Serie, página 170, dice: "el siguiente capítulo presentará evidencia bíblica que el año 1874 d. de Cristo, fué la FECHA EXACTA del principio de los "Tiempos de la Restauración...." En seguida, citamos algunas de las cosas que según Rutherford habrían de acontecer durante los "Tiempos de la Restauración"; "En el mundo hay ahora millones que están ciegos, sordos o mudos, o cojos, o con defectos físicos de alguna clase. A éstos es a los que se refiere el Profeta. Cuando el reino esté funcionando y éstos conozcan los grandes arreglos de Dios y obedezcan las justas leyes bajo el nuevo pacto, desarollarán *nuevos brazos, piernas, ojos;* podrán hablar, y gradualmente obtendrán un cuerpo en buenas condiciones... estas palabras del Profeta prueban de una manera conclusiva que la restauración *comenzará con los que vivan en la tierra al comienzo del reino mesiánico"* (*Arpa de Dios, pág.* 333). Según Russell, página 170 de su Segunda Serie, ya el Reino Mesiánico no solamente comenzó, sino que fué *completamente establecido.* "En el capítulo que procedió presentamos evidencia probando que 'Los Tiempos de los Gentiles'.... *expirarán completamente* con el año 1914 d. de Jesucristo, y que a ese tiempo...el Reino de Cristo será *completamente establecido."* Agrega todavía más el Sr. Rutherford, y sigue hablando de los tiempos de bendición, diciendo: "Por eso, encontrándonos al final del antiguo orden de cosas, y al comienzo del nuevo orden, y de acuerdo con las Escrituras de que muchos pasarán del antiguo orden al nuevo, se puede *confiadamente anunciar que millones de*

gente que ahora viven no morirán jamás, puesto que al ofrecérseles las bendiciones de restitución no es irrazonable presumir que muchos de ellos las aceptarán y rendirán obediencia al nuevo orden de cosas" (*Arpa de Dios*, pág. 336). Rutherford ha de haber creído con todo el corazón que el tiempo anunciado por Russell había llegado, porque el *Arpa de Dios*, libro que escribió en 1921, lo dedicó como sigue: "*Al invisible rey de gloria ahora presente en interés de las generaciones que ahora pueblan la tierra que llegarán a ser sus leales súbditos.*" Y luego agrega, citando el texto de la Biblia, "No pasará esta generación hasta que no sucedan todas estas cosas" (Mateo 24:34).

Basta con lo que ya hemos dicho, para probar que Russell fué un falso profeta, y que habiéndose engañado a sí mismo, sirvió como instrumento para engañar a todos sus seguidores. La Biblia nos enseña que hay dos clases de falsos profetas: aquéllos que enseñan el error, y los que con sus vidas impías contradicen sus pretendidas buenas intenciones. Algunos pertenecen a ambas clases. Y de éstos parece haber sido el profeta Russell, según ciertos rumores. Pero si estos rumores no son ciertos, con toda seguridad podemos decir que pertenece a la primera clase.

"Y si preguntares en tu corazón: ¿Cómo podremos conocer la palabra que no ha hablado Jehová? cuando hablare un profeta en nombre de Jehová, *y no sucediere la cosa, ni se verificare*, esto es lo que no ha hablado Jehová: con presunción lo ha hablado el tal profeta; no tengas temor de él" (Deut. 18:21, 22). Véase también los siguientes textos: Mat. 7:15-19; Mar. 13:21, 22; Hechos 20:29, 30; 2 Pedro 2:1-2.

II

Su doctrina acerca de la resurrección de Cristo

"El hombre Jesús murió, *y como hombre permanece muerto*" (*Hijos*, pág. 113).

"Jehová Dios levantó a Jesús de la muerte, NO COMO HOMBRE, sino como espíritu inmortal" (*Hijos*, pág. 109).

"En el día de su resurrección y en algunas otras ocasiones en los días posteriores, se apareció a sus discípulos y a otros que le amaban. *El no se apareció en el mismo cuerpo que fué crucificado. ...*" (*Arpa de Dios*, pág. 167).

"Las Escrituras no revelan lo que *pasó a ese cuerpo,* excepto que no vería corrupción. Podemos únicamente imaginarnos que el *Señor lo ha preservado en alguna parte para exhibirlo al mundo durante la edad milenaria*" (*Arpa de Dios*, pág. 170).

"El cuerpo humano de nuestro Señor fué, no obstante, en forma sobrenatural *quitado de la tumba;* porque si hubiera permanecido allí, *hubiera sido un obstáculo insuperable para la fe de los discípulos,* quienes todavía no habían sido instruidos en las cosas espirituales—porque "el espíritu no había sido aun dado." *No sabemos nada acerca de lo que le aconteció,* excepto que no se descompuso ni se corrompió. *Si fué desecho en gases o si todavía es preservado en algún lugar como el gran monumento conmemorativo del amor de Dios,* de

la obediencia de Cristo, y de nuestra redención, *nadie lo sabe—ni es tal conocimiento necesario"* (*Studies in the Scriptures—Series* 2, p. 129).

Refutación de esta herejía horrible

Nuestro bendito Señor *clara y terminantemente, fuera de toda duda,* dijo que resucitaría *corporalmente.* Dejemos que la Palabra de Dios hable.

Habiendo nuestro Señor echado fuera del templo a los que vendían bueyes y ovejas y palomas, y a los cambistas, los judíos le preguntaron: "¿Qué señal nos muestras, ya que haces estas cosas? Respondió Jesús y les dijo: Destruid *este templo,* y yo en tres días *lo levantaré.* Dijeron entonces los judíos: cuarenta y seis años estuvo edificándose este Templo; ¿y tú en tres días lo levantarás? Mas el hablaba *del templo de su cuerpo. Cuando, pues, hubo resucitado de entre los muertos,* acordáronse sus discípulos de que había dicho esto. Y creyeron la Escritura, *y la palabra de Jesús,"* (Jn. 2:18-22). Y, ¿cuál fue la palabra de Jesús? Su palabra fué que *en tres días levantaría el templo de su cuerpo.*

No teniendo más defensa, un "testigo" replicó a un ministro Evangélico, diciendo, "Pero, esto se refiere al levantamiento de la iglesia de Cristo, la cual es su cuerpo." A esto replicó el ministro evangélico diciendo: "No, señor; la iglesia no fué levantada en *tres días."* Uno tiene que tener mucho cuidado cuando discute con uno de estos falsos profetas, porque a la verdad, en ocasiones parece que hasta reciben cierta inspiración satánica, para torcer la Palabra de Dios.

Los textos que hemos citado son tan claros que no admiten réplica, y como éstos hay muchos otros. Lea

y estudie el lector los siguientes textos cuidadosamente: (a) Cristo después de la resurrección *enseñó que no era un espíritu* (Luc. 24:36-39). (b) Las mujeres piadosas, como también Pedro y Juan hallaron la tumba vacía (Luc. 24:3; Jn. 20:1-8). (c) Tomás no sólo vió al Señor, sino que palpó sus heridas (Jn. 20:26-28). (d) Cristo fué visto corporalmente por más de 500 hermanos a la vez (1 Cor. 15:6). (e) El resucitado Cristo comió y bebió con sus discípulos (Hechos 10:41). (f) El Cristo no habría de ver corrupción (Sal. 16:8-11).

Objeciones Contestadas

1. Que Cristo murió en la carne, pero que fué resucitado en el espíritu. Para probar esto, después de que tan claramente se les ha probado la resurrección corporal de Cristo, el russelismo cita el texto que dice: "Cuando fué muerto en cuanto a la carne, pero vivificado en cuanto al espíritu" (1 Ped. 3:18).

Pero este texto en vez de negar la resurrección corporal de Cristo, afirma la doctrina de la inmortalidad del espíritu. Y todo lo que quiere decir es que cuando el cuerpo de Cristo murió, su espíritu permaneció vivo (Ecc. 12:7; Luc. 23:46; Mat. 10:28). Lo que el russelismo enseña es una especie de recreación de un cierto Jesús, y no la resurrección del verdadero Cristo. Y esto quiere decir que la primera vez que Jesús fué creado, fué un espíritu; después fué creado un hombre al venir en carne, y finalmente fué otra vez más creado "un espíritu" cuando resucitó. Entonces el resultado práctico fué que Cristo murió *la primera vez* como un espíritu antes de venir al mundo como humano; la *segunda vez* murió como humano, y finalmente *recrea-*

do como espiritu. Empero la Biblia enseña la resurrección de los muertos, y no la *recreación* de los muertos.

2. Que Cristo habiendo ya ofrecido su cuerpo como el rescate por la humanidad, ya no necesitaba un cuerpo de carne y huesos. Pero, ¿quién les dijo que no? Es cierto que Cristo ofreció su cuerpo como rescate, pero ahora es nuestro sumo sacerdote; no como espíritu, porque los espíritus no son sacerdotes; *sino como hombre.* 1 Tim. 2:5; Heb. 7:24, 28.

3. Que carne y sangre no pueden heredar el reino de Dios (1 Cor. 15:50). No; carne y sangre no heredarán el reino de Dios; la Biblia claramente así lo dice. Pero recordemos que la Biblia no dice "carne y hueso" no heredarán; sino que carne y sangre" no heredarán el reino de Dios. Cristo después de haber resucitado, enseñó que tenía un cuerpo de *carne y huesos,* pero nunca enseñó que tuviese un cuerpo de carne y sangre (Luc. 24:39). Además, el verdadero significado del texto es que con esta presente constitución física, tan frágil como lo es, no podremos entrar al cielo, a menos que seamos transformados en cuerpos glorificados, semejantes al del resucitado Redentor. Porque si fuésemos a entrar al cielo con nuestros cuerpos actuales de carne y sangre sin la transformación esperada, *nos moriríamos en el cielo,* y en muy corto tiempo, también. Esta, sin duda, será una de las razones por qué tiene que haber una resurrección de injustos como de justos, puesto que ni los santos podrán aguantar las glorias venideras con un cuerpo de carne y sangre, ni los impíos los merecidos y determinados sufrimientos del castigo venidero. Así que Dios, como adapta los cuerpos naturales—unos para vivir en el agua, otros para vivir sobre

la tierra, y aun otros para cruzar el aire. *adaptará los cuerpos de los santos para vivir en la gloria, y los de los impíos para sufrir su merecido castigo en el lago de fuego.*

4. Que Cristo al resucitar de entre los muertos se materializó, creando diversos cuerpos cuando apareció a sus discípulos. Pero, ¿quién les enseñó a los russelistas semejante cosa? ¡Este no fué el testimonio primitivo dado por los primitivos hombres inspirados como Pablo, Pedro, Juan, y los demás escritores del Nuevo Testamento! El Sr. Russell fué el primero que enseñó semejante error; pero Russell tenía una imaginación demasiado poderosa y trastornada. Sus adeptos debiesen de escuchar la amonestación que se halla en Gal. 1:6-9. Verdaderamente, Russell y sus adeptos afirman saber mucho más que lo que está escrito. Empero. ¿qué dice Pablo acerca de esto (1 Cor. 4:6)?

5. Que Dios escondió el cuerpo de Jesús, como escondió el cuerpo de Moisés, (Deut. 34:6). Pero acerca de Moisés se dice que Dios lo enterró y que ningún hombre supo de su sepultura. Y en cuanto a nuestro Señor, la Biblia dice que los hombres lo sepultaron, y se supo el lugar de su sepultura. Acerca de las mujeres piadosas que fueron a embalsamar el cuerpo de Cristo a la tumba, se dice: "Y entrando dentro, *no hallaron el cuerpo del Señor Jesús*", (Luc. 24:3). Inmediatamente, mientras pensaban que alguien se había robado *el cuerpo,* dos varones testifican, declarando: *"No está aquí, sino que ha resucitado"*, (Luc. 24:6). Las mujeres piadosas inquirían por el *cuerpo de Cristo, y no por su espíritu.* Así que cuando los varones celestiales dieron la respuesta, ellos dieron respuesta concerniente al *cuerpo,* puesto que la cuestión del asunto era el *cuer-*

po que había estado en la tumba, y no el espíritu de Jesús. Ellas se acongojaban que el cuerpo pudiese haber sido robado, siendo que un cuerpo puede ser robado, pero "un espíritu", no.

La teoría russelista es peligrosísima, porque hace a Dios un *ladrón* y a Cristo, un *mentiroso.* Si su teoría fuese cierta, entonces resultaría que Dios no pudiendo resucitar a su Hijo, se *robó su cuerpo,* y luego después *mintió y engañó* a sus discípulos, por haberles dado la impresión que había resucitado a su Hijo en la carne.

6. Citan a veces 1 Cor. 15:45, que dice que el postrer Adán vino a ser un espíritu vivificador. Pero este texto no dice que Cristo *resucitó* un espíritu vivificador ni vivificado. Este texto más bien hace alusión al hecho que cuando Cristo Jesús vino a este mundo, vino dando vida. Cuando sanaba a los enfermos, daba vida; cuando perdonaba pecados, daba vida; cuando repartía pan, daba vida; cuando hablaba las palabras de vida eterna, daba vida; cuando resucitaba a los muertos, daba vida. Y cuando venga revestido de poder y gloria en su Segunda Venida, vendrá dando vida (Jn. 5:21). ¡Con sobrada razón, dijo el: "Yo he venido para dar vida, y para darla más abundantemente" (Jn. 10:10)!

La tragedia de los testigos de Jehová

1. Los Testigos de Jehová han caído en la más miserable tragedia; porque al negar la resurrección de Cristo, *se han destituído de la salvación.* Decimos esto, porque para ser salvos es *indispensable* creer que Cristo *murió y resucitó.* Rom. 10:9, 10.

2. Al negar la resurrección de Jesucristo el hombre, quedan destituídos de un *intercesor* que les represente

en el cielo. 1 Tim. 2:5; 1 Juan 2:1; Heb. 7:25. ¿Cómo podrán acudir a aquél cuya existencia niegan? Cierto es que los "testigos" mencionan mucho a "Jesús" "el evangelio", el "espíritu santo", etc. Pero esto nos recuerda de la advertencia de Pablo quien nos amonestó, diciendo: "Porque si aquel que viene, predica *otro Jesús,* a quien nosotros no predicamos, o si recibís *otro espíritu,* el cual no recibisteis, u *otro evangelio,* que no aceptasteis. . . ." (2 Cor. 11:4).

3. Al negar la resurrección corporal de Cristo, la fe de los "testigos" es vana, su predicación vana; y el resultado práctico es que todavía están en sus pecados (1 Cor. 15:14, 17).

4. La sorpresa más grande está en reserva para esta pobre gente engañada, porque en el día de juicio serán juzgados por *aquel varón* cuya resurrección han negado. Entonces verán que será el *varón Jesús* que les juzgará, y no el "*Jesús espíritu.*" Porque Pablo dice: "Por cuanto él ha determinado un día en que juzgará el mundo con justicia por *un varón a quien él ha designado;* de lo cual ha dado *certeza* a todos los hombres, *levantándole de entre los muertos*" (Hechos 17:31).

5. Al negar la resurrección de Cristo, los "russelistas" se vieron obligados a fabricar un sistema de interpretación bíblica completamente falso. Habiendo inventado el error de una "resurrección espiritual" para Cristo, vinieron cayendo en el mismo error en lo que concierne a la Segunda Venida de Cristo, la resurrección de los santos, la transformación de los santos vivientes, la Cena del Cordero, el Reinado de los santos en el cielo; y el juicio de Cristo, el cual ellos alegan que

principió en 1918. Sucede ahora, según estos exégetas singulares, que todos los eventos relacionados con la Segunda Venida de Cristo, nada es literal como la Biblia lo enseña, *sino todo en espíritu.* Así que, *un error fundamental* condujo a Russell y a sus seguidores a cometer una larga serie de errores, tan larga que los pobres ciegos "seguirán de mal en peor, engañando y siendo ellos mismos engañados."

III

La doctrina Russelista acerca de la segunda venida de Cristo

1. Según los Russelistas en 1874 se manifestó la *segunda presencia de Cristo,* con el fin de iniciar la siega de la Edad Evangélica que duró por el período de 40 años, desde 1874 hasta 1914. En esto, por supuesto, existe una contradicción entre Russell y Rutherford. Russell en su Segunda Serie de *Studies in the Scriptures,* página 150, dice "La obra de la "siega" ocupará cuarenta años para su *pleno cumplimiento,* terminando con el año 1914" (d. de J.C.). Y Rutherford en "El Arpa de Dios" página 237, dice: "...debemos de encontrar un periodo de siega *desde* 1878 *hasta* 1918."

2. En 1914 Cristo fué entronizado como Rey del mundo, habiendo terminado los "tiempos de los Gentiles." Se alega que desde esa fecha Cristo estableció su dominio aquí en la tierra. "Luego en 1914, al fin del período de espera, llegó el tiempo para cumplirse la profecía: "Enviará Jehová desde Sión la vara de tu poder; "*¡domina tú en medio de tus enemigos!*" (*Sea Dios Veraz,* pág. 247). "La presencia o "parousía" del Rey comenzó en 1914...." (La Verdad Os Hará Libres, pág. 324).

3. En 1918 Cristo Jesús vino a su templo, resucitó a los muertos en Cristo, y empezó el juicio. Desde entonces ha estado separando a la gente de buena voluntad (*Los Testigos de Jehová*), de la gente impía (*los pro-*

testantes y católicos). Y a la vez ha estado gloriosamente *transformando* a un estado de gloria, a los miembros vivientes de la verdadera iglesia, y a la vez llevándoselos al cielo. Así que, la iglesia ya reina invisiblemente con Cristo. Y en el interín mientras se aproxima Armagedón (conflicto que Russell había predicho que acontecería en 1915), la obra de separar a las "otras ovejas" de las organizaciones religiosas de Satanás, sigue adelante. Las "otras ovejas" es otro grupo distinto de la iglesia, porque a la iglesia sólo pertenecerán 144.000 miembros, y las "otras ovejas" consistirá de la multitud grandísima que nadie podrá contar (Apoc. 7:3, 4, 9-14). La vida futura después de Armagedón de las "otras ovejas" o sea el resto de los "russelistas" que no pertenecen a los 144.000, será completamente terrenal. Estos, durante el milenio, se casarán y darán a luz hijos; mas los 144.000 Testigos de Jehová, el grupo favorecido, serán espíritus glorificados que morarán en el cielo. En seguida, presentamos algunas citas de sus libros, comprobando lo que hemos dicho acerca de los acontecimientos desde 1918.

"La iglesia de Cristo consiste de Jesucristo, la Cabeza, y de 144.000 miembros de su cuerpo" (*Arpa de Dios*, pág. 281).

"El Cristo, es decir, Jesucristo y los 144.000 miembros de su casa real, constituyen un cuerpo, y todos participan en la primera resurrección. Todos mueren como criaturas humanas y son levantadas a la vida como criaturas espirituales. El entero cuerpo, Cristo Jesús y los 144.000 miembros primero están en la carne y en la resurrección llegan a ser espíritus" (*Hijos*, pág. 133).

"Por tanto queda establecido *definitavamente* que

ninguno de los apóstoles de Jesús ni ningún otro parecido a ellos fué levantado de la muerte, es decir, antes de la *segunda venida de Cristo.* 'Aquel día' hacia cual ellos miraban es el día del Señor Jesús, que *comenzó con su venida al templo para juicio en* 1918" (*Sea Dios Veraz*, pág. 274).

Nótese las siguientes citas concernientes a la transformación al estado de glorificación de los vivientes. "...los creyentes que se encuentren *vivos* al tiempo de su *segunda presencia,* al morir experimentan un *cambio instantáneo* de seres humanos a seres espirituales" (*Arpa de Dios,* pág. 262).

"De modo que aquéllos de esa clase celestial que *mueren en este día de la segunda presencia invisible del Señor* reciben un *cambio instantáneo,* "en un abrir de ojos," y no duermen en la muerte, sino que son *cambiados inmediatamente al morir....*" (*Sea Dios Veraz,* pág. 276).

"Y que bendición y regocijo nos vienen con la seguridad que desde el verano de 1878, cuando el Rey tomó su gran poder y comenzó su reinado por medio de la *resurrección de los que durmieron en Jesús,* ya no es necesario que sus miembros 'duerman' y esperen la gloria, pero que para cada uno de ellos el momento de terminar su carrera mediante la muerte es el momento del 'cambio' de regocijo para la plena perfección de la naturaleza divina y semejanza" (Tercera Serie de *Studies in the Scriptures*—Capitulo 9. pág. 306). Aquí Russell, el autor de este último libro mencionado, *contradice* a los demás escritores "russelistas" más recientes. Estos últimos dicen que Cristo tomó el reino en 1914, y que resucitó a los muertos en 1918; mientras que Russell dice que Cristo tomó el reino en 1878 y

resucitó a los muertos en esta última fecha. En las páginas 234 y 235 de este último libro citado, hasta nos dice que resucitaron en el mes de abril del año 1878.

Refutación de los tres conceptos mencionados

1. *Cristo no vino en espíritu a presenciar a una "siega russelista"* en 1878. Con toda seguridad podemos negar esto, siendo que cuando el estaba para principiar la *verdadera siega* antes de regresar en persona al cielo dijo: "... y he aquí que *estoy yo con vosotros siempre, hasta la consumación del siglo*" (Mat. 28:20). Así que, no hubo ninguna necesidad de que el *omnipresente Cristo* regresara en *espíritu*, porque en espíritu ha estado aquí *siempre*. Del mismo modo que cuando estuvo en la carne aquí en la tierra estuvo a la vez en el cielo (Jn. 3:13; 14:3), así también desde que se fué corporalmente al cielo, ha estado aquí en la tierra en espíritu; como también los siguientes textos lo demuestran: "Mas ellos, saliendo, predicaron en *todas partes, obrando el Señor con ellos....*" (Mar. 16:20). "Porque donde dos o tres se hallan reunidos en mi nombre, *allí estoy yo en medio de ellos*" (Mat. 18:20).

2. *Cristo no vino a tomar el gobierno de las naciones en* 1914. El afirmar que Cristo está gobernando en la tierra y que el dominio de los Gentiles ya terminó desde 1914, es la locura más grande. Y si esto fuese cierto, entonces Cristo está probando ser muy mal gobernante. En tal caso, convendría mejor que el dominio fuese otra vez entregado a los Gentiles cuyo gobierno, según ellos terminó en 1914. Porque nadie puede negar que ha habido más tristeza, angustia, guerra, y transtornos políticos en el mundo desde 1914.

Aun parece que en estos últimos 38 años durante los cuales el Señor Jesús ha estado reinando en la tierra, según los "testigos", que el mismo infierno ha venido a la tierra. ¿Será Cristo tan mal gobernante? ¿Será posible que el mismo diablo que gobernó hasta 1914, sea mejor gobernante que Cristo? Si la teoría "russelista" de que el dominio del diablo terminó en 1914 es cierta, entonces resulta ser mejor gobernante que Cristo; porque desde 1914 a esta fecha (1954), ha habido dos guerras mundiales, y otra mucho más calamitosa nos está amenazando ahora. Y lo extraño es que todo esto acontece a pesar de lo que profetizó Russell al decir: "¡Cuán refrescante la perspectiva contemplada al terminar los siete tiempos! (Los cuales todos los "russelistas" enseñan que terminaron en 1914). Ni Israel ni el mundo de la humanidad representada por esa gente *serán ya más hollados, oprimidos y malamente gobernados por los gentiles bestiales*" (Studies in the Scriptures—Segunda Serie, pág. 98). Las siguientes citas, también sacadas del mismo libro que acabamos de citar nos hablan acerca de la *terminación de los siete tiempos*—los tiempos de los Gentiles. "Este largo período—siete tiempos, o sea 2520 años—del castigo de Israel es el período del dominio Gentil, el cual comenzó en el año 606 a. de J.S., habría de continuar durante dos mil quinientos veinte años y terminaría en el año 1914 d. de J.C." (pág. 90).

"Pero no hasta que esté terminando el gran día de tribulación—no hasta que los reinos *Gentiles* sean *desmenuzados* siendo reducidos al polvo y *completamente removidos, no hallándose ya lugar para ellos* (1915 d. de J.C., según se indicó en el cap. anterior)—no hasta que Babilonia la grande sea completamente derribada

...comprenderá la mayoría de la gente la verdadera situación del caso." (pág. 140-141).

Mayor amor a la mentira no se puede tener, que el que los russelistas continúan manifestando por los errores ignominiosos del pastor Russell, el que había de dar "el alimento a su tiempo a la familia de la fe." ¡Con sobrada razón han sido tan malamente alimentados los pobres e infelices "testigos de Jehová!"

No, Cristo no ha venido todavía a reinar sobre las naciones. Esperamos que cuando él venga establezca un gobierno justo, muy diferente al gobierno que hemos presenciado desde 1914 al tiempo presente.

Y lo que más nos alegra al pensar en la Segunda Venida de Cristo, es que cuando él venga el diablo será atado por mil años. Y no más engañará a las naciones hasta que los mil años sean cumplidos (Apoc. 20:1-3). Y el falso profeta, la bestia y sus ejércitos (el anticristo y todas sus legiones), serán echados en el lago de fuego. Apoc. 19:11-21. Desde este día glorioso de su venida, cuando él destruya las armas y los ejércitos de los impíos, las naciones se adiestrarán más para la guerra. Se verificará entonces la profecía que dice: "Y juzgará entre muchos pueblos, y reprenderá a fuertes naciones, hasta en tierras lejanas; y ellas *forjarán sus espadas en rejas de arado*, y sus *lanzas en hoces*." (Miq. 4:3)

3. *Cristo no vino a SU TEMPLO en* 1918 *a resucitar a los muertos, a transformar a los santos vivientes, ni a juzgar a nadie.*

(a) La profecía que ellos citan de Malaquías 3:1, que dice: "Y repentinamente vendrá a su Templo el Señor a quien buscáis," no se cumplió en 1918, sino que se cumplió más de 1900 años antes, cuando nuestro

Señor entró al Templo de Dios en Jerusalem. Mat. 21:12.

(b) La enseñanza que los 144.000 constituyen el Templo o sea el cuerpo de Cristo (la iglesia), y que estos 144.000 sellados son los "testigos de Jehová" desde el tiempo apostólico hasta ahora es igualmente falsa. Con toda claridad la Biblia en Apoc. 7:4-8, nos dice que son israelitas, 12.000 de cada una de las doce tribus. Esta profecía se cumplirá durante la gran tribulación todavía en el futuro, cuando Dios comience otra vez a quebrantar el corazón duro del pueblo de Israel. Y si así no es, preguntaremos al pueblo "russelista", ¿a cuál de las tribus pertenecen Russell, Rutherford, Knorr y todos los demás pretendientes de entre los "testigos de Jehová?" ¡Una buena réplica, por favor! Sobrada razón tenemos para demandarla, puesto que la Biblia dice que aquéllos que dicen que son judíos y no lo son, son de la SINAGOGA DE SATANAS (Apoc. 2:9).

(c) Que los muertos en Cristo que han muerto desde Pentecostés resucitarán en 1918, es el *disparate* más feo de la historia. Aun los testigos de Jehová del tiempo actual contradicen la fecha que su padre Russell fijó para dicha resurrección, *porque el jefe fundador dice que estos muertos resucitaron en* 1878. Así lo declara en la Tercera Serie de "Studies in the Scriptures": "Y la *resurrección de su cuerpo, la iglesia,...* habría de acontecer en el año 1878...." (pág. 305). ¡Célebre y maravillosa resurrección ésta! Cuando Cristo resucitó fué visto aun por más de 500 hermanos a la vez. 1 Cor. 15:6. Mas, ¿quién vió resucitar a los "testigos" en 1878 o en la fecha que después fijaron—1918? Cuando resucitó una muchedumbre de santos

después de la resurrección de Cristo fueron también *vistos* como lo fué también Cristo. Y no sólo fueron vistos, sino que también se *abrieron sus tumbas* como se abrió la de Cristo (Mat. 27:52, 53). Pero, ¿no dicen ellos que también Cristo resucitó como "espíritu" y que fué visto? Entonces, ¿por qué fué la resurrección "russelista", una resurrección tan sospechosa y disimulada?

(d) Que los santos que estaban vivos cuando Cristo vino en 1878 han estado siendo transformados desde esa fecha, es *el absurdo más grande.* Pero así lo afirma Russell en la Tercera Serie de "Studies in the Scriptures." (Véase las páginas 237-242 y también la página 262 de "Arpa de Dios", y 274-262 de "Sea Dios Veraz"). Hay una contradicción en estas citas, porque según este último libro citado, el "cambio" comenzó en 1918 con la nueva fecha que últimamente se fijó para la resurrección de los muertos. Siendo que ellos mismos se contradicen, creo que le han hecho al autor tal favor, que no necesito tomar más tiempo y más espacio para refutar esta absurdidad tan grande. Debería, sin embargo, mencionar que los mismos textos que los cristianos hemos usado para probar la inmortalidad del alma, usan también los "russelistas" para probar que desde 1878 los santos vivientes ya no están "durmiendo", sino que son instantáneamente cambiados y llevados al cielo. En su Tercera Serie ("Studies in the Scriptures"—pág. 240), Russell cita Apoc. 14:13, y aplica el texto a los "testigos" que ahora mismo están siendo transformados. Y también Rutherford en su "Arpa de Dios", pág. 336 cita a Juan 11:26, para probar que *millones que ahora viven no morirán jamás."* Por supuesto, según Ruther-

ford, éstos son otra clase distinta a los que están siendo "cambiados." Estos "millones" serán los que sobrevivan la batalla de Armagedón, los cuales no morirán jamás.

No, querido lector, los muertos en Cristo no han resucitado todavía. Y siendo que los muertos en Cristo no han resucitado, todavía no acontece la transformación de los santos vivientes. Esperamos que cuando venga esta gloriosa resurrección juntamente con la gloriosa transformación, que seremos cambiados a la semejanza del resucitado Cristo (Fil. 3:21; 1 Cor. 15:16; Dan. 12:2; Jn. 5:25-28). Que la resurrección de Cristo fué CORPORAL, habiéndose levantado como UN VARON, y no como "un espíritu," ya lo hemos probado; pero repetimos el siguiente texto: "Por cuanto ha determinado un día en que juzgará al mundo con justicia por *un varón* (no por un espíritu) a quien él ha *designado:* de lo cual ha dado certeza a todos los hombres, *levantándole* de entre los muertos" (Hechos 17:31). ¿Quién es el *designado para juzgar?* "¿Quién fué *levantado de entre los muertos?* Respuesta:—*un varón,* y no "un espíritu." ¡Y ese *Varón* es Cristo!

ADVERTENCIA: Los muertos en Cristo no resucitarán hasta su Segunda Venida. Y por grande que sea nuestra esperanza, no hay que dejar que los falsos profetas nos engañen. Fué visto ascendiendo al cielo corporalmente, y será visto *corporalmente* cuando venga otra vez. (Hechos 1:10-11; Apoc. 1:7). Pero mientras esperamos ese glorioso día, recordemos que se levantarán falsos Cristos y engañarán a muchos (Mateo 24:5). "Entonces si alguno os dijere: ¡He aquí el Cristo! O ¡Hele allí! NO LO CREAIS . . . (Mat. 24:23, 24; Mar. 13:21-23).

IV

La doctrina Russelista acerca de Armagedón

Su doctrina acerca de la gran batalla de Armagedón no es menos fantástica que su doctrina acerca de la Segunda Venida de Cristo. El concepto profético russelista es que dentro de breve tiempo, los Testigos de Jehová ganarán la guerra final contra todas las religiones organizadas y los poderes políticos y comerciales. Habiendo obtenido tan notable triunfo contra todas las demás religiones en la gran batalla de Armagedón, de ese día en adelante todos los reinos del mundo estarán sujetos a Cristo y a los Testigos de Jehová. Ese día notable será un día de gran mortandad y derramamiento de sangre, pues Cristo Jesús mismo habrá derramado su ira sobre todas las demás religiones que cometieron el gran crimen de haber rechazado el testimonio de los "testigos."

He aquí algunas citas de sus libros: Citando Apoc. 14:17, 18, el autor del libro titulado, "Religión", dice: "Otra traducción de esta parte del texto dice: "Meted la hoz, porque la vendimia está ya madura." (Rotherham) Ciertamente que eso quiere decir que la organización de Satanás, *y en particular la "Cristiandad", que constituye la parte principal de la organización terrena del enemigo, está ya madura y lista para la destrucción*" (p. 346).

"Cuando principie la batalla del Armagedón, el lagar y las tinas estarán completamente llenos, porque la división de la gente entonces estará completa, y las "cabras" se hallarán a la izquierda, y los de buena voluntad, *(los testigos de Jehová)* o sean las "otras ovejas", a la derecha de Cristo Jesús, el Juez. Todo estará completamente listo para el choque de fuerzas. El "lagar" será tremendo, con capacidad para contener a todas las naciones que están contra Jehová Dios (Apoc. 14:19, 20). Los frutos de la organización enemiga están ya maduros" ("Religión"—pág. 347).

"Es el tiempo en que la religión está lista para la cosecha. A sus actos de iniquidad Jehová particularmente hace referencia en Joel 3:2-6, iniquidad que los religiosos falsos han cometido contra los fieles siervos del Todopoderoso Dios" (pág. 348).

"Por medio de su profeta Joel, Jehová da su mandato a Cristo Jesús, su glorioso Vindicador, que marche a la batalla del Armagedón. En Apocalipsis se registra el acto de Cristo Jesús en gozosa obediencia al mandato de su Padre...." (pág. 349).

"Viendo que el tiempo es corto, el diablo, aproximadamente en 1918, comenzó a juntar a las naciones para "la batalla del gran día del Dios Todopoderoso", y en esa tarea ha usado a la religión, a la política y al comercio del mundo—Apoc. 16:14" ("Religión"—pág. 352).

"Por cuanto todos los falsos religiosos están de parte del Diablo son considerados como injustos, no tienen la luz de la Palabra de Dios. Andan en tinieblas (Prov. 2:13). Al contrario, los que plenamente confían en Jehová Dios y en Cristo Jesús, y que evitan la religión, se hallan en la luz. Son reputados como justos en virtud

de tener fe en Dios y en su reino. A esos fieles se les concede ahora el grande privilegio de tener una visión de la preparación para la batalla, y saben lo que en breve acontecerá y cuál será el resultado final" ("Religión"—pág. 357).

"La batalla del gran dia del Dios Todopoderoso eternamente *acabará con la religión y los perseguidores religiosos*" (pág. 363—"Religión").

"A causa de que la próxima batalla se librará en el lugar santo de la asamblea de tropas de Dios, Armagedón, por lo mismo la "guerra del gran dia del Dios Todopoderoso" es comúnmente llamada "la batalla del Armagedón," o, más corto, simplemente "Armagedón."

"El conflicto que sigue no es simplemente una lucha sobre este planeta entre fuerzas democráticas y poderes totalitarios, una mera contienda internacional. *Es un combate entre la organización de Dios ("Los testigos de Jehová") bajo Cristo Jesús y la organización invisible y visible de Satanás (todas las demás religiones organizadas que no aceptan las teorías de los "russelistas")*. Ambas citas son de "La Verdad Os Hará Libres", pág. 348.

Refutación del concepto Russelista acerca de Armagedón

1. Sin duda que reina la mayor confusión entre los "testigos" concerniente a la Batalla de Armagedón. Según Russell, la Batalla de Armagedón y la destrucción de la religión habrian de acontecer en el año 1915. Escúchemosle: "No nos sorprendamos, pues, si en los capítulos que siguen, presentamos evidencia que el esta-

blecimiento del Reino de Dios ya comenzó, que está indicado en la profecía que dicho dominio comenzará a ser ejercido en 1878 A.D., y que la *batalla del gran día del Dios todopoderoso* (Apoc. 16:14), que *terminará* en 1915, con el *completo derrocamiento*, ya ha comenzado ("Studies in the Scriptures", Second Series—pág. 101). "Acordémonos que los 40 años de la siega judaica terminó el año 69 d. de Cristo, y fué seguida por el derrocamiento completo de esa nación; y que de igual manera los 40 años de la Edad Evangélica terminarán en oct. de 1914, y de la misma manera el *derrocamiento de la cristiandad,* así llamada, *seguirá,* según se espera, *inmediatamente después*" (pág. 245 del mismo libro). Sin duda que por medio de estas citas del jefe russelista podemos ver que los testigos de Jehová no entienden lo que dicen ni lo que afirman. Alguien está contando falsedades, porque Russell dice que la Batalla de Armagedón terminaría en 1915, y sus seguidores modernos dicen que la "gran batalla" todavía es futura. ¿A quién creer?

2. Los pobres intérpretes russelistas se engañan a sí mismos cuando enseñan que toda la religión es del diablo . El apóstol Santiago claramente nos enseña que hay religión vana (falsa) y verdadera. Acerca de la religión vana dice: "Si alguno piensa que es religioso, y no refrena su lengua, antes engaña su corazón, la religión del tal es *vana*." Y acerca de la religión verdadera, dice: "La religión pura y sin mácula delante de nuestro Dios y Padre, es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en su aflicción, *y guardarse sin mancha del mundo*" (Sant. 1:26, 27). Y, ¿cómo se guardará uno de toda mancha si no cree en Cristo? Entonces, sin temor de equivocarnos podemos decir que "religión

verdadera" es *confiar en Cristo de tal manera*, que esa fe produzca la santidad y pureza que Santiago describe. Y, además, tanto es una organización religiosa la secta russelista, como lo es cualquiera de las organizaciones religiosas. En su libro, "Sea Dios Veraz" en la página 211, leemos lo siguiente: "Aunque hace unos sesenta siglos que Jehová Dios tiene a sus testigos sobre la tierra, solo ha sido en tiempos recientes que ellos se han juntado para desempeñar una *tarea mundial organizada.*"

3. Al demostrar los testigos de Jehová su odio a la religión organizada—falsa y verdadera—nos hacen sospechar que esta "secta exclusivista" está aliada con el poder que en estos últimos días se ha declarado contra *todo* lo que se llama "religión". Me refiero al comunismo. He aquí algunas de las declaraciones de los propagandistas comunistas: "Acordémonos que la lucha contra la *religión* es la lucha a favor del *socialismo*" (Yaroslavesky, Presidente de la *Sociedad de los Ateos Militantes*). Otro jefe comunista, Lounatcharski, dice: "Nosotros aborrecemos a los cristianos. Aun los mejores de entre ellos deben de ser considerados como nuestros *peores enemigos. Todas las religiones son veneno. Una lucha hasta la muerte* debe de ser declarada contra *todas las religiones*" ("Confessions of Stalin's Agent"—pág. 19). Con toda la sinceridad de su corazón, el autor cree que el *poder* que inspira el *odio comunista*, es el mismo *poder invisible y satánico que* inspira el odio *russelista*, porque ambos movimientos fanáticamente *odian la religión*, sea verdadera o falsa. La lucha del comunismo y russelismo es *contra toda forma de religión.* Esto nos recuerda que el anticristo cuando venga se *opondrá* a todo lo que se llama Dios" (2 Tes. 2:3, 4).

4. Siendo que los intérpretes "russelistas" no saben lo que es la Batalla de Armagedón, creemos que no completaríamos esta refutación sin dar una breve explicación de lo que será la dicha batalla.

La Biblia nos enseña que cuando Cristo vino al mundo la primera vez, que Satanás, por medio de sus agentes, hizo todo lo posible para destruirle desde su nacimiento. Véase Mat. 2:7, 8, 16, 23. Parece que aun desde su nacimiento los reyes de la tierra, temían que Cristo les quitase el dominio. Así sucedió cuando vino él la primera vez, y así sucederá cuando venga la segunda vez. Habiendo reinado ya el anticristo en el mundo durante los últimos tres años y medio de la gran tribulación (Apoc. 13:5; 12:6; Dan. 7:25), y sabiendo que Cristo ya estará para descender del cielo para establecer su reino, sucederá que con toda furia, el anticristo reunirá a los reyes de la tierra y sus ejércitos (probablemente un poderoso ejército internacional) en Palestina. La palabra *Armagedón* significa "Monte de Megiddo", lugar o sitio que se menciona en los siguientes textos: Jueces 5:19; 2 Reyes 23:29, 30; Zac. 12:11), que es el campamento de batalla que el anticristo habrá escogido para combatir contra Cristo y sus ejércitos. Siendo que la Biblia profetiza más o menos el lugar en donde Cristo aparecerá cuando regrese a este mundo (Zac. 14:1-4), la bestia misma escogerá el campamento de batalla en Palestina. Sin duda que el diablo dirá en ese día: *Destruí al Cristo cuando vino la primera vez al mundo, y lo volveré a destruir.* Pero Cristo vencerá, porque es Rey de reyes y Señor de señores. Habiendo Cristo salido victorioso en ese memorable día, establecerá el glorioso dominio que

todos los verdaderos cristianos esperamos, cuando no haya ya más engaño, más lágrimas, derramamiento de sangre, ni llanto ni dolor. Esta batalla se encuentra mencionada en los siguientes textos: Zac. 14:5: Joel 3:9-16: Apoc. 16:12-16; 19:11-21.

V

La doctrina Russelista acerca de los sobrevivientes del Armagedón

Enseñan los "testigos" que el pueblo de Jehová consiste de dos distintos grupos de seguidores: los 144.000 que son los únicos que pertenecen al *cuerpo* (la iglesia) de Cristo y las "otras ovejas", que vienen siendo las personas de buena voluntad que desde el año 1918 han recibido favorablemente el mensaje de los demás "testigos." Cuando Cristo vino en 1918 resucitó a los pertenecientes al *cuerpo* (los 144.000), que habían muerto desde el tiempo apostólico hasta 1918. Los miembros vivientes desde 1918 que pertenecen al CUERPO ya no permanecen muertos cuando mueren, sino que *instantáneamente son cambiados y trasladados en espíritu a un estado de gloria*, y reinan ya con Cristo invisiblemente. El otro grupo "las otras ovejas" será la *gran multitud* de "testigos de Jehová" que sobrevivirán la Batalla de Armagedón. Estos tendrán la dicha de vivir una vida terrenal durante el milenio, y de propagar la raza humana por medio de la generación natural.

Para que no se nos trate de exageradores, citamos las siguientes citas de los famosos libros de sus reputados autores: "No todos los testigos de Jehová esperan ir al cielo. Verdaderamente, sólo una porción

pequeña, una "manada pequeña", de ellos esperan eso. (Luc. 12:32) El Todopoderoso Dios, quien coloca a todos los miembros en su organización como a él le place, ha limitado a 144.000 el número del "cuerpo de Cristo", cuyos miembros reinarán con Cristo Jesús en el reino celestial de Dios. Sólo un resto pequeño, suficiente para completar cabalmente ese cuerpo, ahora queda sobre la tierra. Una multitud sin número de personas fieles que ahora están trabajando como testigos de Jehová son llamadas a veces sus "otras ovejas", o "Jonadabs", porque fueron prefiguradas por Jonadab, compañero del rey Jehú. (Jn. 10:16; 2 Reyes 10:15-28; Jer. 35:8, 18, 19) No esperan ir al cielo. Se les ha prometido vida eterna sobre la tierra, incluyendo el privilegio de sojuzgar, hermosear y poblar la tierra, si ellos, como testigos de Jehová, prueban su fidelidad hacia él antes de su batalla en el Armagedón. Los Jonadabs son *testigos de Jehová,* aun cuando no son del "cuerpo de Cristo", tal como hombres y mujeres fieles fueron sus testigos antes que el Todopoderoso Dios comenzara a formar el "cuerpo de Cristo" con Cristo Jesús como la Cabeza. Dado que cada persona consagrada para hacer la voluntad del Todopoderoso Dios como seguidor de Cristo Jesús, y que actúa como testigo de Jehová, puede llamarse apropiadamente testigo de Jehová, se deduce entonces que sus "otras ovejas" o Jonadabs, también, son *Testigos de Jehová* ("Sea Dios Veraz"—pág. 223).

"Su salida del arca (de Noé y su familia) a la tierra purificada y el recibir el mandato divino de multiplicarse y henchir la tierra es ilustrativo. Muestra como una grande muchedumbre de las "otras ovejas" sobrevivirá el fin de este mundo bajo la protección de la

organización teocrática de Jehová y recibirá el mandato divino en el nuevo mundo de multiplicarse y henchir la tierra con una prole justa" (*El Reino Se Ha Acercado*—pág. 364). "Aquellos de las "otras ovejas" que ahora mueren descansan con la seguridad de alcanzar "resurrección de vida", con el gozo cabal de las muchas bendiciones terrenales prometidas" ("Sea Dios Veraz"—pág. 261).

Refutación de la teoría de "las otras ovejas"

El texto que habla de "las otras ovejas" se halla en Juan 10:16, cuando Cristo dijo: "Y otras ovejas tengo que no son de este redil: a éstas *también* tengo que traer, y oirán mi voz; y habrá un *solo rebaño, y un solo pastor.*" Cuando Cristo mencionó sus "otras ovejas", él no tenía presente una teoría tan desordenada como la de los testigos de Jehová. El aludía al pueblo de los Gentiles, porque cuando él comenzó a predicar dijo: "No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel" (Mat. 15:24). Y cuando mandó a los doce apóstoles a predicar por primera vez, les dijo: "No vayáis en camino de *Gentiles,* ... sino id más bien a las *ovejas perdidas de la casa de Israel*" (Mat. 10:5, 6). Esto demuestra que durante el tiempo que Cristo anduvo en Palestina antes de su muerte, tanto el ministerio de los apóstoles como el suyo, se concretó *exclusivamente a la casa de Israel.* Pero después de Pentecostés, Dios reveló a Pedro la necesidad de llevar el mensaje de salvación también a los Gentiles (Hechos 10:34, 35). Después de haber predicado Pedro a los Gentiles en Cesarea, al recibir éstos el mensaje de salvación, se dice que *también ellos* recibieron la Palabra de Dios, el Espíritu Santo, y arrepentimiento para vida, etc. Léase

los siguientes textos y obsérvese con especialidad la palabra "también", con respecto a la aceptación de los Gentiles. En Ef. 2:11-14, dice Pablo que los Gentiles que habian estado lejos de la ciudadanía de Israel, "*Ahora empero,* en Cristo Jesús, vosotros que en un tiempo estabais lejos de Dios, habéis sido acercados a él, . . . porque él es nuestra paz, el cual de *dos* ha hecho *uno solo. . . .*" Cuando dijo *uno solo,* sin duda que se refirió a la promesa de Cristo: "Habrá un *sólo rebaño, y un sólo pastor.*" Así que la interpretación russelista resulta ser otra de sus ideas fantásticas heredadas del señor Russell.

Concerniente a su teoría de que las "otras ovejas" se casarán y tendrán hijos en el nuevo mundo, dejemos que las palabras de Cristo la refuten:—Lucas 20:34-36.

Su error concerniente a los príncipes visibles que gobernarán a las naciones durante el milenio

La enseñanza russelista es que durante el milenio las naciones serán gobernadas por los fieles patriarcas y profetas del antiguo tiempo, tales como Abraham, Isaac, Jacob, y otros fieles profetas. De sus libros citamos lo siguiente:

"A causa de que a Abraham, Isaac, Jacob. y a los otros fieles profetas que el Apóstol menciona en Hebreos, cap. 11, se les promete una resurrección mejor, y a causa de las palabras del Profeta de que ellos eran hechos príncipes o gobernantes sobre la tierra, es de esperarse que ellos serán los primeros en ser levantados de entre los muertos, bajo los términos del nuevo pacto . . . ellos constituirán los representantes legales del

Cristo en la tierra. Serán los representantes *visibles* del reino de los cielos, y administrarán los asuntos de la tierra bajo la dirección del Señor" ("El Arpa de Dios" —pág. 342). Y en la página que sigue, el autor Rutherford que escribió este libro en el año 1921, dice: "Por consiguiente, todos los que creen en la Palabra de Dios y que esperan que su reino ha de traer bendiciones a la raza humana, apercibiéndose de que se está estableciendo ahora, deberían estar atentos y en espera del *retorno de Abraham y de los otros fieles profetas,* y ponerse en comunicación con ellos, tan pronto sea posible, *una vez que hayan regresado.*"

Refutación de esta herejía

Para los testigos de Jehová la resurrección de los hombres antiguos ya mencionados, como también la resurrección de "las otras ovejas" que mueran antes de Armagedón, *habrá de ser corporal y no en espíritu.* La iglesia que consiste sólo de 144.000 miembros comenzó a resucitar en 1878 según Russell, y según Rutherford en 1918. A pesar de la diferencia en lo que concierne a estas fechas, ambos profetas enseñan que todos los miembros de la iglesia o sea el grupo de los 144.000, resucitarán como "espíritus" y no corporalmente. Así que durante el milenio, la iglesia juntamente con Cristo reinará invisiblemente; pero Abraham y sus colaboradores serán los representantes visibles aquí en la tierra.

Ya hemos presentado evidencia en abundancia que *toda la iglesia* resucitará en semejanza de su Salvador, es decir, corporalmente. Fil. 3:21. Y la promesa de reinar sobre las naciones se hace, no a ninguno de los santos del Antiguo Testamento necesaria y exclusivamente, sino a todos los fieles vencedores del Nuevo Tes-

tamento. Por eso es que en Apoc. 2:17, 26, 27, el Señor hace a la iglesia la promesa: "Y al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, le daré *autoridad* sobre las naciones; (y las regirá con vara de hierro: como vasos de alfarero serán desmenuzados;) así como ya también la he recibido de mi Padre. (Véase también Mat. 19:28; Apoc. 5:9, 10).

Concerniente a esta resurrección de Abraham y sus colaboradores, dice Rutherford: "Por lo tanto, es razonable esperar que ellos vuelvan a la tierra al comenzar las bendiciones de restitución, *y podemos sentirnos seguros de su retorno muy en breve*" (*El Arpa de Dios* —pág. 342). Y esto lo dijo el señor Rutherford en el año 1921. Así que, hace ya 33 años que él dijo esto. ¿Cuánto tiempo sería para Rutherford, *muy en breve?* Pero según Russell los tiempos de restitución comenzaron en oct. de 1874, y todavía "los príncipes" no se levantan a gobernar las naciones. ¿Qué pasará?

Su error concerniente a otra oportunidad

Los russelistas enseñan que el día de juicio consistirá de mil años. El juez será Cristo como "espíritu", la gente juzgada: todos los que han muerto en pecado sin haber tenido la oportunidad de haber conocido a Cristo según ellos lo predican. El juicio principiará con la "resurrección general" e incluirá a los "príncipes" como a Abraham, las "otras ovejas" que sobrevivieren la batalla de Armagedón, y a todos los que fueron dignos de resucitar para juicio en la "resurrección general." El juicio no será para *condenación,* sino para *conceder* a los grupos ya mencionados *otra oportunidad para vivir y gozar salvación.* De sus libros citamos lo siguiente:

"Juzgar implica por medio de una prueba *dar una oportunidad para recibir una bendición*" ("El Arpa de Dios"—pág. 344).

Después de citar Jn. 5:28, 29, dice Rutherford: "Los que han practicado lo malo," se refiere *a la raza humana entera,* aparte de la iglesia. Ellos todos fueron nacidos malos, pecadores" ("El Arpa de Dios"—pág. 344). Sigue comentando en la siguiente página: "Luego el Apóstol muestra que después de la resurrección de la iglesia, *en el principio del reino, todos los demás* tienen que venir pero en su propio orden." Agrega en esta misma página: *"La raza humana entera,* redimida por el Señor, *tendrá esta oportunidad. . . ."*

"No todos saldrán en un día de 24 horas o para un juicio de 24 horas de duración. El reinado de Cristo es de mil años de duración, y provee suficiente tiempo para juzgarlos según las obras que hagan en la tierra después de despertar de la muerte" ("La Verdad Os Hará Libres"—pág. 366). De la misma página: "Estos, que "hicieron mal" debido a que fueron concebidos en pecado y formados en iniquidad durante esta vida presente, no saldrán para una recompensa, sino de acuerdo con la misericordia de Dios. . . ."

Refutación de esta teoría fantástica

1. Esta teoría profética concerniente a la "resurrección general", por medio de la cual los muertos injustos tendrán otra oportunidad para ser salvos, hasta ahora ha resultado falsa y fantástica. Pues como ya hemos visto, sus escritores afirman que esto acontecería "en el principio del reino." Y según Russell el reino milenial principió en octubre de 1874. Explicando

como el año del jubileo tipificaba el reinado del milenio, dice: "Pero esto no es el tipo, sino la realidad: no fué un año de jubileo, sino el prototipo de *los mil años de restitución de todas las cosas*, que *comenzó en octubre de* 1874" ("Studies in the Scriptures", Second Series—pág. 187). Por supuesto, escritores más recientes contradicen al jefe fundador, y dicen que el reino fué establecido en 1914. Pero como aconteció en el caso de "los príncipes" que se quedaron dormidos, también así aconteció con los de la "resurrección general."

2. No hay fundamento bíblico para probar la posición russelista que los que no oyeron su evangelio, resucitarán al principiar el milenio, que según su teoría corresponde al "día de juicio." Por lo contrario, la Biblia enseña que la resurrección de los justos acontecerá antes del milenio, y que la resurrección de los injustos no acontecerá hasta que no hayan terminado los mil años. Acerca de la resurrección de los justos, dice la Biblia: "...y vivieron, y reinaron con Cristo mil años" (Apoc. 20:4). Y también dice: "¡Dichoso y santo es el que tiene parte en la *resurrección primera!* sobre los tales la segunda muerte no tiene poder; sino que serán sacerdotes de Dios y del Cristo, y reinarán con éste mil años" (Apoc. 20:6). Empero acerca de la resurrección de los injustos, la Biblia dice: "Los demás de los muertos no tornaron a vivir hasta que fuesen *acabados* los mil años" (Apoc. 20:5). Esta resurrección se describe en este mismo capítulo, versículos 11-15. Pero no hay nada en la descripción que sugiera una "segunda oportunidad", sino que terminantemente, dice: "Y cualquiera que no fué hallado escrito en el libro de la vida, fue arrojado en el lago de fuego." No obstante, explicando esta escena de juicio, un libro

russelista dice: "El hecho de que se abrieron rollos en la visión manifiesta que el día de juicio será tiempo de mucha educación concerniente a la justa voluntad de Dios y de sus requisitos para la vida eterna" ("Esto Significa Vida Eterna"—p. 301). Pero los textos que ya hemos citado, enseñan todo a lo contrario.

Los siguientes textos demuestran que el juicio de los impíos será mucho muy diferente a lo que enseñan los "testigos."

Apoc. 20:5—será después de los mil años y no durante éstos.

Mat. 24:21—será tiempo de peligro.

Mat. 12:36—será tiempo de dar cuenta por toda palabra ociosa.

Heb. 10:27 será una horrenda expectación de juicio, ardor de fuego, etc

Sant. 2:13—será juicio sin misericordia.

Judas 1:15—será tiempo de convencer a los malos de sus injurias.

Rom. 2:5-9—será de ira, de tribulación y angustia.

Jn. 5:28, 29—será condenación para los que hicieron mal.

No, no parece que según la Palabra de Dios habrá otra oportunidad para los perdidos que murieron en pecado, sea que hayan oído el Evangelio o no. Concerniente a esto, el apóstol Pablo dice que no tienen excusa; que los que pecaron sin ley, sin ley PERECERAN. Rom. 1:18-23; 2:12. Y también dijo que habría de haber resurrección de justos e injustos; pero también dijo que los *injustos no heredarán el reino de los cielos*. Actos 24:15; 1 Cor. 6:9, 10.

¡Cuán diferente a la enseñanza bíblica es la enseñanza de aquéllos a quienes se denomina testigos de Je-

hová! Ellos dicen que el juicio será una *maravillosa oportunidad*. "Esta maravillosa oportunidad se hace aun más posible debido a que todos ellos serán juzgados, *no según sus obras anteriores al establecimiento del reino de Dios en* 1914, *sino según sus obras hechas bajo el justo gobernante de Dios, Jesucristo*" ("Sea Dios Veraz"—pág. 301). Así que, no serán considerados en su largo día de juicio, *los pecados que se cometieron contra Dios durante* 5.914 *años ante de* 1914 *d. de J.C.* Todo lo que importa, según ellos, es que la gente dé solicita atención a las cosas que acontezcan bajo el imperio de los "russelistas." Pero que el "día de juicio" será un día terrible y no de "educación acerca de la voluntad de Dios", queda bien probado por los textos ya mencionados. Sin embargo, ofreceremos unos dos textos más. Sabiendo el apóstol Pablo que el día de juicio será terrible, dijo: "...mas AHORA manda a los hombres, QUE TODOS, en TODAS PARTES, se arrepientan." Y, ¿por qué dice que se les manda a todos los hombres que se arrepientan? Respuesta: "*Por cuanto él ha determinado un día en que juzgará al mundo con justicia....*" (Hechos 17:30, 31). Si hubiese sido el caso que el día de juicio fuese el milenio (la dispensación de los mil años cuando los injustos fuesen a recibir *otra oportunidad* para ser salvos), el apóstol no hubiera señalado el día del juicio como la razón para que todos los hombres se arrepintiesen AHORA. Y tampoco hubiese aterrado al gobernador Félix cuando le habló acerca de la continencia y del juicio venidero (Hechos 24:25).

VI

La doctrina Russelista acerca de la deidad de Cristo

Los testigos de Jehova son enemigos acérrimos de la doctrina de la Trinidad. Según ellos, sólo Jehová es Dios. Jesucristo es meramente el "hombre perfecto", y el Espíritu Santo es meramente el poder invisible de Jehová, pero no una persona.

Considérese las siguientes citas sacadas de sus libros:

"Primero, un religioso que vivió en el siglo segundo, llamado Tertuliano.... introdujo el término "Trinitas" en los escritos eclesiásticos en latín, no encontrándose ni una vez el término "trinitas" en las Escrituras inspiradas." ("Sea Dios Veraz"—pág. 82).

"La justicia de Dios no permitiría que el rescate fuera el Dios Supremo y Todopoderoso en la carne" (*Sea Dios Veraz*—pág. 87).

"No obstante que no hay principio de Dios (Elohim), o Jehová, sí hubo principio del habla o palabra; y fué Dios quien comenzó o produjo o principió a aquél quien es llamado "La Palabra" o "El Verbo" ("La Verdad Os Hará Libres"—pág. 45).

"Recordando que la palabra "dios" de acuerdo con el hebreo significa "poderoso" o "uno que está antes que (otros)", y recordando el poder del Hijo y su posición con referencia al resto de la creación, fácil-

mente se deduce que el Hijo de Dios, el Verbo, era y es "un dios" (El), o "poderoso", preeminente sobre otras criaturas, mientras que Jehová, el Creador del Verbo, es *el Dios* (Elohim), sin principio y "desde la eternidad hasta la eternidad," pág. 46).

Refutación

Según las citas que mencionamos de los russelistas, la palabra "trinidad" no se haya en la Biblia. Esta para ellos es una razón muy fuerte, por qué no se debe creer en la Trinidad. Pero aunque la palabra no se halla, no obstante la verdad que la palabra revela sí se halla en la Biblia. ¿No usan los "testigos" la palabra "Biblia" un sinnúmero de veces en su literatura? Pero, pregúnteseles en dónde se halla la palabra "Biblia" en las Escrituras. Los russelistas se verán obligados a admitir que tal palabra no se halla en la Biblia misma. Pero esto no es todo todavía, preguntémosles algo más, ya que pretenden ser unos reformadores tan exactos. Ahora preguntémosles, señores russelistas, ¿en dónde se hallan las siguientes expresiones favoritas suyas: *nación teocrática, Teócrata Jehová, Gobierno Teocrático?* (Véase éstas en "El Reino Se Ha Acercado"—pág. 100). Sin duda que la mejor respuesta que un "testigo" podría dar a una pregunta semejante, sería admitir que los términos mencionados no se hallan en la Biblia, pero sí la verdad que los términos representan. Pues, de igual manera, responderemos nosotros en lo que concierne no sólo a la palabra "Trinidad", sino en lo que concierne a cualquier término que usemos para explicar las verdades de la Biblia.

Sería adecuado y lógico, antes de probar la divinidad de Jesucristo nuestro Señor, explicar en breve lo que,

significa para nosotros la doctrina de la Trinidad. Al no hacerlo así, hay peligro que cedamos la definición a la imaginación.

El concepto cristiano acerca de la Trinidad es que hay tres personas divinas en la Divinidad—Padre, Hijo, y Espíritu Santo; que estas tres personas son distintas la una de la otra en oficio, obra, y relación. En esencia, no obstante, son UN SOLO DIOS; porque son de la misma esencia divina. Por ejemplo, el agua, granizo, y nieve son tres cosas distintas; sin embargo, *en esencia son una misma cosa.* Otra comparación sencilla es la del sol que día tras día nos alumbra y nos calienta. La materia cósmica (la esencia que compone el astro solar), es el SOL; su luz procedente es el SOL, y su calor procedente es el SOL. Y, ¿quién no sabe que la materia cósmica, la luz, y el calor son tres cosas distintas? Sin embargo, son *un solo sol* y no *tres soles.* Así también es en lo que concierne a la existencia de Dios—el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo son *un solo Dios,* siendo que las tres personas divinas son de *una misma esencia divina.*

Siendo que el russelismo confiesa o admite que el Padre es Dios, ahora nos resta probar que Jesucristo es Dios, y no meramente un "Hombre perfecto." Nos es importante probar que Jesucristo es Dios, porque si probamos esto, toda la teoría completa del russelismo concerniente al Plan de Salvación fracasará; porque según ellos, nadie nos podía salvar, sino "un hombre perfecto." Por tanto, nos conviene probar por la Palabra de Dios que nuestro Señor Jesucristo es DIOS. En seguida, presentamos los textos y explicaciones que fuera de toda duda prueban que Jesucristo es Dios.

(1) *Jesucristo es el TODOPODEROSO*. "Yo soy Alpha y Omega (la primera y última letra del alfabeto griego), el Principio y el Fin, dice el Señor Dios, el que es, y que era, y que ha de venir, *El Todopoderoso*" (Apoc. 1:8). Aquí nos habla la Palabra de Dios con tal claridad que casi no es ni necesario comentar. Pero hay que anticipar algunas objeciones que pudieran sugerir los contrincantes. Ellos tal vez pudieran decir que el texto se refiere no al Hijo, sino al Padre. Pero, ¿quién es Alpha y Omega? No se nos olvide que estas dos palabras son la primera y última letra del alfabeto griego. Y no se pueden referir a otro, sino a Jesucristo, porque El es el *verbo*, o sea la PALABRA. Como las palabras que expresan el pensamiento consisten de letras, así el VERBO es el que *expresa* todo lo que se sabe acerca de Dios (Jn. 1:18). Además, la expresión del texto—el que es, y que era, *y que ha de venir*, necesariamente tienen que referirse al Señor Jesús, *porque él es él que ha de venir*. (Compárese con Apoc. 1:17, 18; 22:12, 13).

(2) *Jesucristo es EL VERDADERO DIOS*. "Sabemos empero que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento, para que conozcamos a aquel que es verdadero: y nosotros estamos en el que es VERDADERO, es decir, en su *Hijo Jesucristo*. *Este* es el Verdadero Dios y la *vida eterna*" (1 Jn. 5:20). Al ver que el texto dice que el Hijo de Dios *nos ha dado entendimiento*, que es el *verdadero Dios y la vida eterna*, no podemos menos que recordar que Cristo dijo: "Yo soy el camino, la VERDAD, y la VIDA. . . ." Jn. 14:6).

(3) *Cristo es Dios bendito*. "De quienes son los padres, y (procedente) de quienes, según la carne.

(vino) el *Cristo;* ¡el cual *es* sobre todos, *Dios bendito para siempre*" (Rom. 9:5). Las palabras—*Dios bendito para siempre*—suelen ser torcidas por los russelistas al leer las palabras correspondientes en inglés de cualquier Biblia, escrita en esa lengua. Pero la expresión en español, como también el griego original, es tan estricta y fuerte que no admite otro significado fuera de que Cristo es *Dios bendito para siempre.* En el griego original dice que Cristo es *Dios digno de alabanza por las edades.* (Véase el Emphatic Diaglott, libro favorito de ellos).

(4) *Cristo el Verbo es Dios.* "En el principio era el Verbo, y el Verbo era *Dios*" (Jn. 1:1). Los russelistas, sin embargo, tuercen este texto como todos los demás que les es posible torcer, y dicen que en el original griego, literalmente dice que el Verbo era *un dios* y no Dios. Para afirmar esto, citan la traducción original en el libro titulado, *Emphatic Diaglott,* libro que ahora publica *Watchower Bible and Tract Society.* Pero las palabras originales del texto al cual nos referimos son las siguientes: *En arche o logos en, kai o logos en pros tou theon, kai o theos en o logos.* Y la traducción literal sería: *Al principio el verbo existió, y el logos existió con Dios, y Dios era el verbo.* Sustancialmente estas son las mismas palabras que tenemos en la *Versión Moderna.* Pero si los russelistas todavía quisiesen continuar el argumento, aferrándose que la traducción literal del *Emphatic Diaglott* es la única, y que por tanto, Jesucristo es meramente un dios, y no el verdadero Dios, sería en este caso indispensable referirles a este mismo libro de ellos (*Emphatic Diaglott*), señalándoles que este mismo traductor en Hebreos 1:8, traduciendo este texto que también habla del Hijo de Dios,

traduce literalmente de la siguiente manera: "Empero concerniente al Hijo: El trono de ti (tuyo) El Dios por el siglo de los siglos; un cetro de rectitud el centro del reino de ti (tuyo).

(5) *Jesucristo es Jehová, aunque los "testigos" no quisiesen que lo fuese.*

"¡Canta y regocíjate, oh hija de Sión! pues he aquí que *yo vengo, y habitaré en medio de ti, dice Jehová.* Y muchas naciones se unirán a *Jehová* en aquel dia, y serán mi pueblo; *y yo habitaré en medio de ti*: y conocerás que Jehová de los Ejércitos *me ha enviado a ti*" (Zac.2:10, 11). Compárese la expresión, *y yo habitaré en medio de ti* con lo que dice el apóstol Juan acerca de Cristo cuando vino a morir por el mundo: "Y el Verbo fué hecho carne, *y habitó entre nosotros* (y vimos su gloria como del Unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad" (Jn. 1:14). Asi que fuera de toda duda, Jesucristo es *Jehová que habitó entre nosotros.* El profeta Zacarías lo profetizó, y el apóstol Juan nos habla del cumplimiento.

(6) *Jesucristo es Dios, porque es desde la eternidad.* "...Bethlehem Efrata....de ti saldrá para mi aquel que ha de ser Caudillo en Israel, cuya procedencia es de antiguo tiempo, *desde los días de la eternidad*" (Miqueas 5:2).

(7) *Cristo es Dios, porque El es el Creador de todas las cosas. "Todas las cosas* por medio de él fueron hechas, *y sin él ni una sola cosa de lo que ha sido hecha fué hecha*" (Jn. 1:3). Si Cristo fué creado según los "testigos" lo afirman al decir que él fué la primera criatura creada, entonces sucede que Cristo se hizo a si mismo, porque el texto dice que *ni una sola cosa de lo que ha sido hecha fué hecha, sin él.* Esto es

muy claro, y quiere decir que todas las cosas que han tenido origen, fueron hechas por Cristo. Entonces si él es el originador de todas las cosas que tienen origen, *él no tuvo ningún principio.* Y como dice la Biblia, *él es desde los días de la eternidad.*

(8) Jesucristo es DIOS, porque él fué ADORADO. Y según la Palabra de Dios, él es el único Dios que debe ser ADORADO. "Porque *no has de postrarte ante ningún otro dios*: puesto que Jehová, cuyo nombre es Celoso, Dios celoso es" (Exodo 34:14). "Al Señor tu Dios *adorarás, y a él solamente servirás*" (Luc. 4:8). Pero los siguientes textos prueban, concluyentemente, que Cristo fué adorado, y siendo así, naturalmente que esto prueba *fuera de toda duda* que el Cristo es Dios: Mateo 8:2; 14:33; 15:25; 28:9. Y aun hasta los mismos ángeles deben de ADORAR al Hijo de Dios: "Y cuando otra vez vuelve a traer al Primogénito al mundo, dice: *y adórenle todos los ángeles de Dios*" (Heb. 1:6). Así que estos textos bastan, y sólo citaremos unos dos o tres más, para probar que los hombres santos como también los ángeles han rehusado la adoración: Apoc. 19:10; 22:8, 9; Hechos 10:25. Así que, si Cristo permitió ser *adorado* no siendo él Dios, entonces cometió pecado y ya no es el "hombre perfecto" que los russelistas dicen que fué.

(9) Jesucristo es Dios, porque como dice el texto que acabamos de citar: "Al Señor tu Dios adorarás, y a él *solamente servirás.*" En el Nuevo Testamento, con toda claridad se dice que *servimos al Señor Jesucristo, nuestro Soberano* (2 Pedro 2:1). Los siguientes escritores inspirados que tan fielmente sirvieron a Dios, en sus epístolas dicen que sirven al Señor Jesucristo: Pablo, Rom. 1:1; el apóstol Santiago en Sant. 1:1; el

apóstol Pedro en 2 Ped. 1:1; Judas en el ver. 1 de su epístola: Juan en Apoc. 1:1. Y los siguientes textos enseñan que todos sus hijos redimidos somos los siervos de Cristo: Efesios 6:6; Apoc. 1:1; 7:15; 19:5.

Su doctrina acerca de la personalidad y deidad del Espíritu Santo

Para los "testigos" el Espíritu Santo no es una persona, sino meramente una influencia o poder. Así que no siendo persona, no puede de ninguna manera ser Dios.

Oigámosles: "La idea que se tiene generalmente es que el *espíritu santo* es una *persona espiritual.* Una breve investigación hecha con la ayuda de un diccionario griego-español revela que la palabra griega que se traduce "espíritu" es la misma raíz semántica que en otras partes de la Biblia se traduce "aliento" y "viento". Así como el viento y el aliento son invisibles al hombre, asimismo lo es el espíritu de Dios. Cuando un hombre tiene sobre él el espíritu de Dios quiere decir que ha sido autorizado por Dios para desempeñar cierta obra, sea cual sea esa obra. El espíritu santo es el poder activo invisible del Todopoderoso Dios que impulsa a sus siervos a hacer su voluntad" ("Sea Dios Veraz"—pág. 89).

Refutación

Suelen los testigos de Jehová decir que en ninguna parte de la Biblia se dice que el Espíritu Santo sea persona. Pero en esto ellos mismos carecen de consecuencia, porque en sus libros hablan de Jehová *como un personaje* a pesar de que esta palabra no se halla en la Biblia. "Aunque es el Gran Espíritu, *el gran Per-*

sonaje inteligente y activo que es invisible al hombre ... por eso los que niegan su divinidad o que él es Dios el Creador están expuestos a la condenación" ("Sea Dios Veraz"—pág. 27).

1. Los siguientes textos probarán que el Espíritu Santo es persona y no meramente un "viento" o "aliento" impersonal.

(a) El Espíritu Santo posee conocimiento (1 Cor. 2:10, 11).

(b) El Espíritu Santo posee mente (Rom. 8:27).

(c) El Espíritu Santo posee sensibilidad (Efesios 4:30).

(d) El Espíritu Santo posee facultades escudriñadoras (1 Cor. 2:10).

(e) El Espíritu Santo posee facultad de hablar (Hechos 2:4; Apoc. 2:7; 3:6).

(f) El Espíritu Santo posee voluntad (Heb. 2:4).

(g) El Espíritu Santo posee facultad de testificar (Jn. 15:26).

(h) El Espíritu Santo posee facultad de enseñar (Jn. 14:26).

(i) El Espíritu Santo posee facultad de repartir dones como EL QUIERE (1 Cor. 12:11).

(j) El Espíritu Santo posee facultad de hablar cuanto *oyere* (Jn. 16:13).

(k) El Espíritu Santo posee facultad de prohibir a sus mensajeros (Hechos 16:6).

2. El Espíritu Santo siempre es designado como persona y no como un mero "viento impulsor." Cuando es mencionado en la Biblia, generalmente se usa el pronombre *él* para designarle. Véase los siguientes

textos: Jn. 16:7-14. Al escudriñar esto, téngase cuidado de no equivocar el artículo *el* por el pronombre *él*. Dado que el Espíritu Santo es el agente personal que nos enseña la verdad, podemos ver la razón por la cual los testigos de Jehová han caído en una confusión tan grande e ignominiosa. Pues habiendo negado al gran iluminador de las verdades de Dios, ¿cómo podrán evitar el error? En efecto, en uno de sus libros Rutherford enseñó que desde el año 1918 (d. de J.C.), el Espíritu Santo fué quitado de nuestro medio. "En 1918... los seguidores de Cristo Jesús representados por Job estaban en gran aflicción debido a la opresión que el enemigo puso sobre ellos. En ese año el Señor Jesús vino al templo de Jehová Dios. El espíritu santo que había sido el guía del pueblo de Dios, habiendo llevado a cabo sus funciones *fué quitado de en medio ...*" (Traducción del libro "Salvation"—pág. 216. 217).

3. Los hombres no suelen mentir a una mera influencia o a cierto poder impersonal; pero sí suelen mentir a personas. En Hechos 5:3, Pedro dijo a Ananías: "Ananías, ¿por qué ha llenado Satanás tu corazón para que mintieses al *Espíritu Santo?...*" No, los hombres no suelen mentir al "viento" o al "aliento", sino a personas que poseen la facultad de oír la mentira y de sentir en alguna forma sus efectos.

4. Comparando los siguientes textos cuidadosamente, cualquier persona podrá ver que el Espíritu Santo es Dios: Heb. 3:7-9 con Ex. 16:7; Hechos 28: 25 con Isa. 6:8, 9.

Podemos ver ya la razón principal por la cual los "testigos" han caído en tantos errores, principalmente desde 1918. Pues la Palabra de Dios nos dice: "¿Pues quién de los hombres conoce las cosas de un hombre,

sino el espíritu del hombre que está en él? Así también las cosas de Dios nadie las conoce, sino el *Espíritu de Dios*. Pero nosotros hemos recibido, no el espíritu del mundo, sino el Espíritu que es de Dios; *para que conozcamos las cosas que nos han sido dadas gratuitamente por Dios*" (1 Cor. 2:10, 11, 12).

Negando, entonces los "testigos" la personalidad del Espíritu Santo, y a la vez negando su presencia en el mundo desde 1918, ¿qué esperanza hay que los pobres testigos" conozcan la verdad? Por lo contrario, sin el Espíritu Santo, "irán de mal en peor, engañando, y siendo engañados" (2 Tim. 3:13).

Sus objeciones contestadas

Al citar los textos que mencionamos para probar que el Espíritu Santo es persona y no una mera influencia o poder impersonal, los testigos de Jehová pudieran replicar que la Biblia suele usar lenguaje figurado, y que en ocasiones aun las cosas inanimadas son personificadas, tales como las piedras, los árboles, los cielos, etc. Esto es cierto, pero el lenguaje figurativo cuando es empleado para personificar las cosas inanimadas, se emplea sólo como excepción y no en forma general, como es el caso en lo que concierne al Espíritu Santo. El Espíritu Santo es comúnmente representado como persona; pero no suele ser así con las cosas inanimadas como las piedras, los árboles y muchas otras cosas inanimadas.

Para probar que Cristo tuvo un principio, los russelistas a veces citan los siguientes textos: Rom. 8:29, y principalmente Col. 1:15. Este último texto dice que Cristo es el primogénito de la creación. Pero este tex-

to no quiere decir que Cristo fuese el primer ser que fué creado, sino que quiere decir que él *es el preeminente de la creación.* Es decir, él es sobre *toda la creación* (Rom. 9:5). En Jer. 31:9, Dios le llama a Efraím el segundo hijo de José, su primogénito. Y Efraím no era ni tan siquiera el primer nacido de la familia de José, sino el segundo. Manasés fué el primero nacido o sea el mayor de la familia. Pero en el *sentido de preeminencia,* Efraím era el primogénito de Dios. Gén. 48:17-20. Nótese también que en Heb. 12:23, se les llama *primogénitos* a todos los redimidos, cuyos nombres están escritos en el libro de la vida.

Cierto predicador evangélico preguntaba a un "testigo" que le diese tan siquiera un texto que concluyentemente probara que Cristo tuvo principio en el sentido de ser creado. Inmediatamente, el "testigo" citó: "Yo soy el principio. . . ." (Apoc. 1:8). Pronto también, respondió el predicador evangélico, y recordó a su contrincante que no había citado el texto completo, y que el texto no sólo dice que Cristo es el principio; sino que también dice que él es el *fin.* "Entonces," contestó el obrero evangélico, "si el texto quiere decir que Cristo tuvo principio, también quiere decir que Cristo tiene que tener *fin.*" El testigo de Jehová no pudo menos que ver su inconsecuencia, porque ellos creen que siendo que Cristo resucitó como ".espíritu" y no tiene fin. ¡Imposible es que el error sea consecuente!

Hablando el Salmista de la preeminencia de Cristo aun antes que viniese a este mundo, dice acerca de El: "Yo también le constituiré *el primogénito;* más *alto* (preeminente) que los reyes de la tierra" (Sal. 89:27).

VII

La doctrina Russelista acerca de la salvación

La doctrina de la salvación según la enseñan los testigos de Jehová es peligrosísima. Es peligrosa porque es muy confusa y sagaz. Un cristiano fundamental puede ser engañado con facilidad si no entiende bien las otras doctrinas que se relacionan íntimamente con la doctrina de la salvación. y si él mismo no ha verdaderamente experimentado el nuevo nacimiento. Una de las razones porque decimos esto, es porque los testigos de Jehová hablan mucho del rescate efectuado por medio de la sangre de Cristo. Pero ahora veremos que esta pobre gente ciega no conoce al Rescatador, ni el rescate, ni lo que significa ser rescatado.

1. Los "testigos" niegan el sacrificio expiatorio al negar que Jesucristo es Dios manifestado en carne, y al enseñar lo contrario; es decir, que Jesucristo fué meramente un "hombre perfecto" semejante a Adam antes de la caída. En seguida presentamos algunas citas de sus libros.

"La justica de Dios no permitiría que Jesús, como rescate, *fuera más que un hombre perfecto;* y ciertamente no permitiría que el rescate fuera el *Dios Supremo y Todopoderoso en la carne*" ("Sea Dios Veraz"—pág. 87).

"Muchos también han creído que Jesús mientras es-

tuvo en la tierra, era todavía un ser espiritual, y que su carne tan solo era una cubierta o casa en la que ese espíritu residía. Dicho en otras palabras, pretenden que él fué *un ser encarnado* y no totalmente un hombre. La teoría de la encarnación es la de que un ser espiritual habita por algún tiempo en un cuerpo humano, o que un cuerpo humano es creado con el expreso fin de que lo ocupe un ser espiritual por algún tiempo. Conforme a las Escrituras, la *encarnación de Jesús es un error*. De haber sido un ser encarnado, nunca pudiera haber *redimido* a la humanidad... algunos insisten en que cuando Jesús estuvo en la tierra *era a la vez Dios y hombre*. Esta teoría es *errónea*" ("El Arpa de Dios" —pág. 101).

Esta, pues, es la teoría de los testigos de Jehová concerniente al REDENTOR, nuestro Señor Jesucristo. ¡Qué blasfemia! Citaremos los siguientes textos de la Palabra de Dios, los cuales están en completa contraposición a la teoría russelista.

"Aguardando aquella esperanza bienaventurada, y el aparecimiento en gloria del *gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo*, el cual se dió a sí mismo por nosotros, *para redimirnos de toda iniquidad*...." (Tito 2:13, 14).

"Porque se han entrado disimuladamente ciertos hombres impíos (hombres que desde antiguo fueron señalados para esta condenación), los cuales tornan en lascivia la gracia de nuestro Dios, y reniegan de nuestro *único Soberano y Señor, Jesucristo*" (Judas 4).

"Empero había además falsos profetas en medio del pueblo, así como también habrá falsos maestros en medio de vosotros, los cuales *introducirán herejías destructoras, renegando aun del Soberano* que los rescató,

y trayendo sobre sí mismos apresurada destrucción" (2 Pedro 2:1).

"Yo, yo soy Jehová, y fuera de mí no hay Salvador" (Isa. 43:11).

"Mas yo soy Jehová tu Dios, desde la tierra de Egipto, *y tú no conocerás a otro Dios fuera de mí; pues que no hay ningún salvador sino yo*" (Oseas 13:4).

"Porque nuestra cuidadania está en los cielos; desde donde también esperamos al *Salvador, el Señor Jesucristo*" (Fil. 3:20).

No hay ni que comentar cuando la Palabra de Dios ha hablado tan claramente; pero sería bueno que los russelistas que dicen que Cristo es meramente "un dios" u "otro dios", considerasen que Dios dijo: *"Y tú conocerás a otro Dios fuera de mí...."* Mejor que comentar sobre los textos ya citados, aconsejaríamos a cualquiera que guardase el consejo del señor Rutherford, casi el único consejo bueno que dió pero que no observó: "La Biblia es la revelada Palabra de Dios, dada al hombre para su instrucción. *Cuando la Biblia habla clara y directamente de un asunto debemos aceptar sus palabras al pie de la letra. Si seguimos este curso,* encontraremos que el plan de Dios es armonioso y hermoso en todas sus partes" "El Arpa de Dios"—pág. 101). El consejo fué bueno; pero lo que pasó a Rutherford y a sus seguidores fué que no siguieron la parte del consejo—"si seguimos este curso." Por lo contrario, en lo que concierne a la *encarnación* de Jesús, han sido impulsados por un espíritu de error; porque la Biblia dice: "En esto conocemos al Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesucristo *ha venido en carne,* de Dios es: *y todo espíritu que no confiesa a Jesús,* (*como venido en carne*) *no es de Dios*:

y éste es *el espíritu del anticristo....*" (1 Jn. 4:3).

2. Los testigos de Jehová niegan el sacrificio expiatorio al basar el Plan de Salvación sobre una teoría que enseña que para que ese plan fuese válido, *era menester que Jesucristo como hombre no resucitara.* Según ellos, entonces, la *vida humana de Jesús que nunca resucitó,* vino a ser el fondo de valor que efectuó la obra de nuestra salvación. Presentamos las siguientes citas para comprobar esto.

"Cuando Jesús murió sobre la cruz en el Calvario, proveyó el precio de rescate, puesto que su muerte fué la de un perfecto ser humano correspondiendo exactamente con el perfecto hombre Adán. Sin embargo, la muerte de Adán fué el resultado de haber perdido su derecho a vivir, en tanto que la de Jesús fue en sacrificio. Jesús fué perfecto, santo, sin pecado, y aun cuando murió en tal condición, *no perdió el derecho de vivir como ser humano.* Al morir, *su vida humana quedó como un fondo,* cantidad o valor para más tarde ser utilizada con el fin de librar a Adán y a su descendencia de la muerte" ("El Arpa de Dios"—pág. 140).

"Cuando Dios levantó a Jesús de la muerte como espíritu, *Jesús todavía poseía el derecho a la vida como hombre, y eso constituyó la prenda o cosa de valor,* la cual pagó a Jehová como el precio requerido y así vino a ser el dueño de la descendencia de Adán que al debido tiempo aprovechará el valor del precio de rescate... el hombre Jesús murió, *y como hombre permanece muerto;* pero su derecho a la vida humana continuó existente y como precio de compra fué pagado por ese concepto" (*Hijos—pág.* 112, 113).

"Muchos cristianos tienen la idea que el glorioso cuerpo espiritual del Señor es el mismo cuerpo que

fué crucificado y puesto en la tumba de José: los tales esperan que cuando vean al Señor en gloria, lo podrán identificar por las cicatrices que recibió en el Calvario. Este es un gran error, que una poca de consideración pondrá en manifiesto ... esto probaría que el precio de nuestra redención fué devuelto; porque Jesús dijo: "Mi carne daré por la vida del mundo." Fué su carne, *su vida como hombre,* su humanidad, lo que fué sacrificado por nuestra redención. Y cuando se levantó para vida por el poder del Padre, no fué para una *existencia humana;* porque esa fué sacrificada como el precio de nuestro rescate. Y si ese precio hubiese sido devuelto, todavía estuviésemos bajo la condenación de muerte, y sin esperanza" ("Studies in the Scriptures", Second Series, pág. 129).

Desde que ya hemos probado que la resurrección de Cristo fué corporal, en otra porción de este libro, ahora nos limitaremos a citar algunos textos. No obstante, es necesario que el lector comprenda bien el hecho que la salvación consiste exactamente en lo que los russelistas niegan; es decir, que Cristo resucitó como hombre. La Biblia claramente dice que el resucitó para nuestra justificación (Rom. 4:25; 10:9-11). Sin la resurrección corporal de Cristo no puede haber salvación, y por tanto, todo el sistema russelista es falso, y los que lo creen, todavía están en sus pecados. Véase 1 Cor. 15:17.

Que Cristo resucitó como hombre queda comprobado por las siguientes razones bíblicas:

(a) Con toda claridad la Biblia enseña que resucitó como VARON. "¡Varones de Israel, escuchad estas palabras! Jesús Nazareno, *Varón acreditado para vosotros,* de parte del mismo Dios, ... a *este,* entregado por determinado consejo y presciencia de Dios, vosotros,

por mano de inicuos, *le matasteis, crucificándole*: *a quién Dios resucitó,* habiendo suelto los dolores de la muerte, por cuanto no era posible que fuese *el sujetado por ella.*" (Hechos 2:22-24). Aquí, terminantemente, se dice que Jesús Nazareno, el VARON fué acreditado por Dios, crucificado por manos de inicuos, y *resucitado* por Dios, porque era imposible que *él* (*el Varón*) fuese sujetado por la muerte.

(b) Cuando venga en gloria, vendrá como varón o sea el Hijo del hombre y no como un espíritu; porque el título *Hijo del hombre* siempre se refiere a su humanidad (Mat. 24:37-39).

(c) Cuando juzgue al mundo, juzgará como el *Varón a quién Dios resucitó de entre los muertos.* "Por cuanto él ha determinado un día en que juzgará el mundo con justicia *por un varón a quién él ha designado;* de lo cual ha dado certeza a todos, *levantándole de entre los muertos*" (Hechos 17:31).

(d) *Cuando venga en gloria, vendrá como el Hijo del hombre* (Mat. 24:30).

(e) Cuando venga al mundo, será *visto* como el Hijo del hombre. Mat. 24:30.

3. Para que fuese posible la redención del mundo, Dios hizo *dos cosas indispensables*: (1) Entregar a su Hijo al padecimiento en la cruz del Calvario, y (2) resucitar a su Hijo de entre los muertos. "Y les dijo: Así está escrito, *y así era necesario* que el Cristo *padeciera,* y que *resucitara* de entre los muertos al tercer día" (Luc. 24:46). Y ya hemos visto que los testigos de Jehová niegan estas *dos cosas indispensables,* sin las cuales no es posible que se efectúe la salvación de los pecadores. Admitiremos que ellos hablan de la muerte de Cristo, etc. Pero el Cristo de ellos no es el

Cristo de la Biblia, es decir, *Dios manifestado en carne.* También admitiremos que hablan de la resurrección del Cristo, pero no del Cristo resucitado de la Biblia, que resucitó corporalmente. Pues, habiendo negado estas dos verdades tan importantísimas, *completamente* hacen nulo el Plan de Salvación. Y tengamos presente también el hecho que así como hay dos condiciones indispensables que Dios cumplió para efectuar la obra de la salvación para la raza humana, que de igual manera el hombre pecador tiene que también cumplir con *dos condiciones indispensables* para ser salvo: (1) arrepentirse, y, (2) ejercer fe en el crucificado y resucitado Cristo. Luc. 24:47. Pues, también se puede decir que la teología russelista hace nulas estas dos condiciones, porque para ellos arrepentimiento significa, no necesariamente el abandono del pecado, sino el abandono de *la religión.* Y el ejercer fe, no significa ejercerla en el *divino Redentor* que murió y resucitó como hombre, sino ejercerla en el "hombre perfecto" que nunca resucitó.

4. Si alguien todavía cree que hemos mal representado el concepto russelista concerniente al Plan de Salvación, llamamos la atención del lector a la siguiente cita del libro escrito por Rutherford: "*El sufrimiento de Jesús* no tuvo nada que hacer con el precio del rescate de la humanidad. . . ." ("Salvation"—pág. 182). No argumentaremos acerca de esto. Dejemos que la Palabra de Dios nos hable acerca de los méritos expiatorios de los sufrimientos de Cristo (Heb. 13:12; Hechos 17:3; 1 Ped. 3:18; Isa. 53:5; Luc. 24:26, 46).

En conclusión diremos que los "testigos" no conocen al Redentor, ni el rescate, ni cómo ser rescatados.

VIII

La doctrina Russelista acerca de la supervivencia del alma

Los testigos de Jehová niegan la supervivencia del alma. Enseñan que el hombre no posee un alma, sino que el hombre entero que consiste de cuerpo y aliento es un alma. Dice Rutherford: "Dios no dió al hombre un alma separada y distinta del mismo hombre. La palabra alma significa ser, un viviente, una criatura que respira. Todo hombre es un alma mas ninguno tiene un alma" ("El Arpa de Dios"—pág. 28).

"Satanás fué el originador de la teoría de la inmortalidad" (pág. 43)

Refutación

El russelismo comete un grave error al limitar el significado de la palabra *alma* a que meramente signifique *un hombre*. Esto sería igual a limitar la palabra *pan a* un sólo significado. En la Biblia hay a lo menos 7 significados para esta palabra tan común. En Gén. 3:19, significa alimento; en Nm. 14:9, los moradores de Canaán; en Ex. 16:4, alimento del cielo; en Sal. 80:5, aflicción que provoca lágrimas; en Isa. 30:20, adversidad; en Jn. 6:50, 51, Cristo el dador de vida. Así que, si se levantase un intérprete fanático limitando el significado de esta palabra a un sólo significado, ¿en qué

dilema se vería al tratar de interpretar los textos que hemos citado? Pues los russelistas se verán en la misma situación al querer limitar el significado de la palabra *alma* a un sólo significado, el más conveniente para probar su doctrina errónea. Por ejemplo, ¡imagínese el dilema en el cual caen estos intérpretes modernos al sujetar el significado de la palabra *alma* a "hombre" o "criatura que respira" en los siguientes textos!

"Y cuando abrió el quinto sello, ví debajo del altar los *hombres o criaturas que respiran* de los que habían sido muertos" (Apoc. 6:9).

"No temáis a los que matan el cuerpo, pero el *hombre o criatura que respira* no lo pueden matar...." (Mat. 10:28).

"Y ruego que vuestro ser entero, espíritu y CRIATURA QUE RESPIRA y cuerpo, sea guardado irreprensible...." (1 Tes. 5:23).

Como ya lo hemos dicho, el russelismo dice, "todo hombre es un alma mas ninguno TIENE un alma." Pero si esto es correcto, entonces el Señor Jesús se equivocó cuando dijo: "Tristísima está MI ALMA hasta la muerte...." (Mat. 26:38). Véase también los textos que siguen, y veremos que en tiempos bíblicos los piadosos, aun los que fueron inspirados por el Espíritu Santo, creían que eran dueños de un alma. Sal. 104:1, 35; Isa. 26:9; Jer. 5:9, 29; Luc. 1:46; Jn. 12:27. El apóstol Pedro habla acerca de la salvación, la purificación y el *obispo de vuestras almas* (1 Ped. 1:9, 22; 2:25). Por supuesto, todos ellos vivieron antes de la reforma russelista, y nunca tuvieron la oportunidad de oir a algún profeta "inspirado", decir que el hombre *no tiene un alma.*

El russelismo cae en otro error al negar que el alma es distinta del cuerpo. Si no hay distinción, ¿por qué es que el gran apóstol Pablo, como también otros escritores inspirados, hacen tal distinción? Pablo dijo: "Y ruego que vuestro ser entero, espíritu y alma y cuerpo, sea guardado irreprensible...." (1 Tes. 5:23). Y en Hebreos 4:12, vuelve a repetir esta distinción al decir: "Porque la palabra de Dios es viva, y eficaz, y más aguda que toda espada de dos filos, y penetra hasta la *división entre alma y espíritu,* sí, y hasta *las coyunturas* y los *tuétanos,* y es hábil en discernir los pensamientos y propósitos del corazón." Además, en ninguna parte de la Palabra de Dios se dice que el alma muere cuando muere el hombre; es decir, cuando se habla del alma como una cosa distinta del cuerpo. La Biblia claramente dice que cuando muere alguna persona su alma SALE, y cuando resucita su alma *vuelve.* "Y acaeció que al *salírsele* el alma, (pues murió)...." (Gén. 35:1). "Y oyó Jehová la voz de Elías, y *volvió* el alma del niño a *entrar* en él; y él resucitó" (1 Reyes 17:22). Tal vez, un russelista sagaz pudiera decir que en este caso, ya la palabra "alma" viene teniendo otro significado, y que aquí se refiere a la respiración. Pero las palabras de Cristo estarían contra tal concepto, porque el dijo: "No temáis a los que matan el cuerpo, pero el *alma no la pueden matar ...*" (Mat. 10:28). Por tanto, sabemos que no se trata de la respiración o el aliento, porque Cristo no hubiera dicho que el hombre no puede matar el aliento.

El verdadero significado de la palabra alma

La palabra "alma" tiene más que un significado. Es de suma importancia que entendamos esto, porque de otra manera nos confundiremos a sí mismos y a otros.

Estúdiese, cuidadosamente, lo siguiente:

(1) La palabra "alma" significa comúnmente la naturaleza espiritual del hombre, aquello que coexiste con el espíritu mientras éste reside en el cuerpo o fuera de él. Véase los siguientes textos: Mat. 10:28; Gén. 35:18; 1 Reyes 17:22; Apoc. 6:9-11; 20:4. En Mateo se dice que el alma no muere; en Génesis, que el alma salió; en 1 Reyes, que volvió; en Apocalipsis, que está consciente y descansa. Estas almas del cap. 6 de Apocalipsis, claman por venganza: "¿Hasta cuándo, oh Soberano, el fiel y el verdadero no juzgas y tomas venganza de nuestra sangre, en los que habitan sobre la tierra?" Ahora nótese la respuesta que Dios les da: "... y se les dijo que *descansasen* todavía un poco de tiempo, hasta tanto que se cumpliese el número de sus consiervos también, y de sus hermanos, *que hubiesen de ser muertos, así como ellos.*" En el cap. 20 de Apoc. versículo 4, vemos ese número completo. Y al completarse el número de estos mártires, Dios ejecuta venganza contra sus perseguidores, y resucita a los perseguidos muertos. A éstos Cristo les había dicho: "No temáis al que mata el cuerpo, pero *el alma no la pueden matar.*" Al morir mártires por la palabra de su Señor, sus almas *salieron* de sus cuerpos. Y al salir y llegar a la presencia del Señor, llegaron *conscientes,* porque hablaban con él y oían su voz, mientras también gozaban un descanso bendito. Y al terminarse todos los juicios de Dios, su *ser entero*—espíritu, alma y cuerpo—fué revestido de inmortalidad al completarse la primera resurrección (Apoc. 20:5-6).

He observado, en ocasiones, que tanto los adventistas como también los russelistas, hacen un esfuerzo extraordinario para confundir la cuestión del asunto, di-

ciendo que el lenguaje del Apocalipsis es simbólico y que no podemos tomar nada literal. En contestación a este sofisma diremos que el lenguaje simbólico se usa en toda la Biblia, y no solamente en el Apocalipsis; empero esto no nos justifica para decir que todo lo que se halla escrito en la Biblia es simbólico. Y además, si los textos que hallamos en Apocalipsis armonizan tan precisamente con el lenguaje que nuestro Señor usó en Mat. 10:28, al decir que los hombres *no pueden matar el alma,* ¿para qué torcer estos pasajes, que con tanta claridad nos hablan? Sin embargo, tan acongojados se ven los adversarios al citárseles esta combinación de textos que haciendo un esfuerzo desesperado, suelen afirmar que *todo* lo que el libro de Apocalipsis dice acerca del alma es simbólico. Acerca de Apoc. 6:9-11, suelen decir que esta porción es figurativa porque nadie podría ver un alma sin cuerpo si tal cosa existiese. Y que un alma sin cuerpo no tendría necesidad de vestirse con ropaje blanco, como lo dice el texto que se vistieron las que se mencionan en la porción que acabamos de citar. Sin duda, este sofisma es una necedad, y todo lo que debemos decir es que *creemos lo que la Palabra de Dios dice, aunque no lo podamos explicar o entender.* En la esfera de la naturaleza nos rodean millares de misterios, que no podemos entender ni explicar; sin embargo, no negamos los hechos verídicos de la naturaleza. ¿En qué ciencia no hallará misterios el investigador? Por ejemplo, pregúntesele a cualquier hombre de ciencia, ¿qué es electricidad? Pronto contestará diciendo que la verdadera naturaleza de la misma es un misterio profundísimo. Pero, ¿dejaremos de participar de sus benéficas bendiciones que nos otorga porque no entendemos los misterios envueltos? Y en la esfera espiritual, ¿será ra-

zonable torcer una verdad revelada porque no entendemos los misterios envueltos? Todos contestaremos negativamente, sin duda.

(2) La palabra "alma" también significa, en ciertas ocasiones, "persona" (Josué 10:28-39). A veces, hace alusión a cualquier especie de criatura (Apoc. 16:3). Y aun se usa para denotar el principio de vida envuelto en la sangre de toda especie, animal y humana (Lev. 17:11, 14). Es cómo la palabra "pan" que ya hemos mencionado; como la palabra "leche" que también es tan común. En la Biblia ésta última palabrita tiene a lo menos tres significados. En Núm. 14:8, significa bendición material; en 1 Cor. 3:2 y 1 Pedro 2:2, la palabra de Dios; en Gén. 18:8, el líquido blanco que nos alimenta.

Evitaremos confusión al estudiar la Biblia, si tenemos presente el hecho que al interpretar la Biblia debemos de estudiar con cuidado, el contexto que rodea la palabra o el pensamiento que consideramos, comparando escritura con escritura y explicando lo espiritual con lo espiritual. En esto se han descuidado los russelistas y otros falsos profetas: repudiando todo el conocimiento teológico acumulado durante las épocas pasadas, formulan ciertos conceptos religiosos. Y luego apelan a la Biblia y tuercen el significado de ciertos pasajes aislados, acomodándolos de tal manera que hacen la Biblia decir lo que en su *conjunto* no dice. Fijando la mente en un texto aislado. separándolo de su contexto, tuercen su significado y sagazmente lo emplean para probar sus doctrinas erróneas, sacrificando *todo el conocimiento que a través de las edades la iglesia ha acumulado,* y a la vez, sacrificando las verdades reveladas y enseñadas por las diversas porciones de la Palabra de Dios,

las cuales siempre deben de armonizarse unas con otras; porque la Biblia es como la ciencia de la teneduría de libros: todas sus diversas revelaciones y verdades coincide unas con otras. Pero el error siempre es inconsecuente y nunca coincide con toda la verdad.

La naturaleza espiritual del hombre

Hay tanta similaridad en la Biblia entre el espíritu y el alma, que realmente es difícil señalar la diferencia y distinción que existe entre ambas cosas. Pero que hay distinción y alguna diferencia entre el espíritu y el alma, no hay duda; porque el apóstol Pablo la hace cuando divide a todo el ser: en alma, espíritu y cuerpo.

No obstante, aunque haya alguna diferencia entre el alma y espíritu, podemos con toda seguridad creer que ambas cosas, que siempre co-existen la una con la otra, forman la *naturaleza espiritual* del hombre, la cual continúa viviendo aun después que la parte material del hombre (el cuerpo) haya sido reducida al polvo.

Hemos ya considerado algunos textos que con toda claridad enseñan la supervivencia del alma. En seguida, señalaremos otros con sus respectivos explicaciones, no sujetándonos solamente a los textos que sin duda hablan del alma; sino citando textos que específicamente hablan del espíritu, y otros que sin mencionar el espíritu o el alma, demuestran que la *naturaleza espiritual del hombre existe aparte del cuerpo, y lo sobrevive.*

(1) "Así dice Jehová, el que extendió los cielos . . . y *formó el espíritu que tiene dentro de sí el hombre*" (Zac. 12:1).

(2) "Pero hay un espíritu en los mortales, y la inspiración del Todopoderoso les da inteligencia" (Job 32:8).

(3) "¿Pues quién de los hombres *conoce las cosas de un hombre,* sino el espíritu del hombre que está en él...." (1 Cor. 2:11). Aqui, la palabra *espíritu* no puede significar "soplo" o "viento" como lo afirman los russelistas, porque el "soplo" y el "viento" no poseen facultades intelectuales.

(4) "Y el polvo torne al polvo como antes era, y el espíritu *vuelva a Dios,* que lo dió" (Ec. 12:7). Si el espíritu muere juntamente con el cuerpo, no se diría que el mismo vuelve a Dios. Si fuera cosa material y mortal sería semejante al cuerpo, y también volvería al polvo. Aquí se señala una separación: lo material vuelve a la materia inánime, y lo inmaterial vuelve a Dios. Puesto que si el espíritu fuese también cosa material, también se pudiera, con la misma consecuencia, decir que el cuerpo vuelve a Dios, siendo que Dios está en todas partes: en la tierra, debajo de la tierra, y en el cielo.

(5) "Entonces Moisés habló a Jehová, diciendo: Nombre Jehová, el Dios de los espíritus de toda carne..." (Nm. 27:15, 16). Es evidente que si el espíritu dentro del hombre fuese meramente *el soplo o la respiración,* que este texto dijera que Jehová es el Dios del *espíritu* de toda carne, y no *Dios de los espíritus de toda carne.* ¡Cuán absurdo hubiera sido que la Biblia dijera que Jehová es el Dios de *los soplos o las respiraciones de toda carne!* Léase también, Heb. 12:23.

(6) "Y Jesús clamando a gran voz, dijo: ¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.... !" (Luc. 23:46). ¿Estaría Jesús encomendando *el soplo o su respiración* al Padre al morir?

(7) "Y apedrearon a Esteban, el cual invocaba a Cristo, y decía: "Señor Jesús, recibe mi espíritu" (He-

chos 7:59). Nótese que Cristo encomendó su espíritu al Padre, y Esteban se lo encomendó al Señor Jesús, cosa que Cristo ni Esteban hubiesen hecho, si el espíritu fuese meramente *la respiración.* ¡Sería un absurdo encomendar a Dios algo que por completo deja de existir!

(8) "Empero el que los muertos hayan de resucitar, Moisés mismo lo manifestó en el pasaje acerca de la zarza, cuando llama al Señor, *Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob.* Dios no es Dios de muertos, *sino de vivos;* porque para con él, *todos ellos viven"* (Luc. 20:37, 38). En Mat. 22:23, refiriéndose al mismo incidente el texto dice: "Yo SOY el Dios de Abraham. . . ." El texto hubiera dicho que Jehová ERA el Dios de Abraham, si el espíritu de Abraham hubiese cesado de existir. Indudablemente, por medio de estos textos el Señor nos enseña que aunque para nosotros los humanos, nuestros muertos sean considerados como muertos, para Dios, no obstante, *todos ellos viven.* Nosotros, aquí en la tierra, los podremos considerar como no existentes; pero para Dios que los ve y los contempla, *viven todos ellos.* Para él ninguno de ellos ha dejado de existir.

Dígase, por ejemplo, que yo soy el jornalero de Don Juan. Pero en curso del tiempo, después de haber trabajado por Don Juan por una buena temporada, yo muero. Después de muerto, mis amigos dirían, *pobrecito, el señor Girón, yo era su íntimo amigo.* Mi esposa diría: *yo era la esposa del finado José Girón.* Y Don Juan, diría: *yo era el amo del buen jornalero, el finado José Girón.* Empero, siendo que para el Señor todavía estaría viviendo, mi buen Señor diría: *Yo SOY el Dios de mi siervo José Girón.*

(9) "Yo conozco a un hombre en Cristo, el cual, ca-

torce años ha (ora en el cuerpo, no lo sé, *o fuera del cuerpo,* no lo sé; *Dios lo sabe*) *fué arrebatado hasta el tercer cielo.* Y yo conozco al tal hombre, que (ora en el cuerpo, *o fuera del cuerpo,* no lo sé; DIOS LO SABE) *fué arrebatado al Paraíso,* y oyó palabras inefables, que no es lícito a un hombre hablarlas" (2 Cor. 12: 2-4).

No queriéndose ensalzar, como lo evitaría todo predicador verdaderamente abnegado, Pablo habló de una de las experiencias más gloriosas de su vida como si hubiese sido la experiencia de alguna otra persona, y dice que la tal persona fué arrebatada hasta el *tercer cielo o el paraiso, y oyó palabras inefables, que no es lícito a un hombre hablarlas.* Y al contarnos este gran apóstol su experiencia, *reconoce terminantemente el hecho que el espíritu es consciente cuando está fuera del cuerpo,* reconociendo también el hecho que en el estado incorpóreo es capaz de disfrutar de experiencias demasiado dulces y preciosas, para aun relatarlas a los moradores de la tierra. Estamos seguros que si Pablo hubiese sido russelista o adventista, no hubiese usado semejante lenguaje al describir esta experiencia inefable. Entonces hubiera admitido la posibilidad de tener semejante experiencia *en el cuerpo,* pero no *fuera del cuerpo.*

(10) "Y mientras oraba la apariencia de su rostro se hizo otra, y su vestido se tornó blanco y resplandeciente. Y he aquí que dos varones hablaban con él, *los cuales eran Moisés y Elías,* que aparecieron en gloria y *hablaban de su partida,* que iba a verificarse en Jerusalem" (Luc. 9:29-31). Según Deut. 34:5, Moisés ya había muerto. Pero a pesar de haber muerto más de 1400 años antes de este incidente, *aparece en gloria,* junta-

mente con Cristo y Elias. Esta aparición notable demuestra el hecho que el espiritu de Moisés todavia estaba viviendo más de mil cuatrocientos años después de haber partido de este mundo.

Sabiendo los sofismas de los que niegan la supervivencia del alma, anticiparemos su objeción favorita; es decir, que la aparición de Moisés y Elías no fué una realidad, sino meramente una visión mental, que ocurrió solamente en la imaginación de los tres apóstoles, Pedro, Juan y Santiago. Nada puede ser más falso que la aparición de Moisés y Elías se verificaran en las mentes de los discípulos. *Es fácil ver que todo lo relatado desde el versículo* 28-31, *fué con toda certidumbre un verdadero acontecimiento.* Desde el ver. 28 al 31 aconteció todo lo siguiente: (1) Cristo subió al monte a orar, tomando consigo a Pedro, Juan y Santiago. (2) La apariencia del rostro de Cristo se hizo otra, y su vestido se tornó blanco y resplandeciente. (3) Moisés y Elías aparecieron en una escena gloriosa y hablaban con Cristo. *Pero mientras Cristo oraba y se transfiguraba, mientras su rostro resplandecía como el sol en su fulgor, mientras Moisés y Elías hablaban con él,* de acuerdo con el ver. 32, *los tres apóstoles dormían.* Pero *cuando despertaron del sueño, vieron su gloria, y a los dos varones que estaban con él.*

Podemos estar seguros que si Cristo hubiese intentado mostrarles una mera visión mental, que se las hubiese mostrado mientras ellos dormían, *y no hubiese esperado hasta que despertaran del sueño para mostrarles su gloria.* No se nos olvide que la *aparición de Moisés* aconteció antes que Pedro, Juan y Santiago despertasen del sueño para contemplar la gloria del Señor, y la gloriosa escena fué, para los tres apóstoles una visión,

pero una visión de realidades y acontecimientos que aun antes que los viesen, ya estaban aconteciendo, porque una visión no siempre es la contemplación de algo imaginario: puede también ser la contemplación de personas y cosas reales, especialmente cuando éstas son del mundo espiritual.

Indudablemente, para el apóstol Pedro este acontecimiento fué una gloriosa realidad y no meramente algo imaginario, porque más de treinta años después del incidente al recordarlo, dijo: "Porque no fuimos seguidores alucinados de fábulas ingeniosas, cuando os dimos a conocer el poder y advenimiento de nuestro Señor Jesucristo, *sino que fuimos testigos de vista de su majestad*: porque recibió de parte de Dios Padre honra y gloria, cuando una voz descendió, diciendo: Este es mi amado Hijo, en quien tengo mi complacencia. Y esta voz la oímos nosotros, enviada desde el cielo, *estando con él en el santo monte*" (2 Pedro 1:16-18).

Los textos que hemos citado prueban fuera de toda sombra de duda, que el hombre posee un espíritu. El cuerpo es meramente la casa terrestre en la cual él mora; mas cuando ya la casa terrestre se desbarata, el espíritu no teniendo casa en donde vivir, vuelve a Dios que lo dió. Hay varios textos en la Biblia que dicen que el cuerpo es mortal, pero no hay ni tan siquiera uno solo que diga que el espíritu muere. Se registra en la Biblia que hay espíritus de ángeles fieles, de ángeles caídos o desobedientes, de demonios que en esta tierra nos rodean, y de los mortales humanos. Y mucho se dice acerca de ellos. *Pero lo que no se registra en la Biblia, es la muerte de un espíritu.* Cuando Cristo vino al mundo, echó fuera los *espíritus inmundos.* Empero no se registra que *matase uno solo. Ni tampoco se regis-*

tra que en el futuro el espíritu habrá de morir. Además, la Biblia nos habla de la rebelión de ciertos ángeles (seres espirituales—Hebreos 1:14) que pecaron contra Dios; pero los tales a pesar de que miles y miles de años hayan pasado desde su rebelión, *no han muerto;* sino que habiendo sido precipitados al infierno, están siendo guardados para el juicio. Véase, 2 Pedro 2:4.

Como en la esfera natural, la ley básica de la ciencia es que la materia es indestructible, así parece ser en la esfera espiritual, —*que el espíritu es indestructible.* En lo que concierne a la materia, ésta cambia de forma una infinidad de veces, pero continúa existiendo en alguna forma. Y en cuanto al espíritu más o menos se podrá decir lo mismo: saldrá de su tabernáculo ya desorganizado e incapacitado, *pero el espíritu,* semejante al gran Espíritu de su Creador en cuya semejanza fué formado (Gén. 1:26, 27; Zac. 12:1), *siempre habrá de ser.*

¡He aquí una paradoja! Los russelistas creen que desde 1918 los verdaderos miembros de la iglesia de Jesucristo (los 144.000 "testigos") no mueren físicamente. Aparentemente están muriendo como todos los demás; pero se nos dice que no sucede así a los miembros de la iglesia russelista, sino que instantáneamente están siendo transformados de lo físico a la naturaleza espiritual cuando aparentemente ocurre la muerte. ¡QUE EGOISMO TAN RARO Y EXTRAÑO! A resumidas cuentas, el russelismo cree en la inmortalidad del espíritu de los russelistas, pero niega la supervivencia de los demás espíritus. *¡Ojalá qué fuesen más liberales!*

IX

Destino de los muertos redimidos desde la resurrección de Cristo según el Russelismo (El estado intermedio)

Tanto el russelismo como el adventismo, enseñan que los muertos están completamente fuera de toda existencia. Pero la Biblia enfáticamente enseña que los muertos no están en un estado inconsciente. Con toda claridad la Palabra de Dios nos enseña que los muertos redimidos están con Cristo en el *tercer cielo* en donde está el Paraíso (2 Cor. 12:2-4). El primer cielo es el lugar de las nubes de donde desciende la lluvia. "Porque de la manera que desciende la lluvia, y la nieve, DEL CIELO...." (Isa. 55:10). Y el segundo cielo sea el lugar en donde están los astros. "...y multiplicando multiplicaré tu simiente como las estrellas DEL CIELO..." (Gén. 22:17). El tercer cielo como ya lo hemos indicado, es el lugar del glorioso Paraíso, el lugar en donde Pablo oyó cosas indecibles que no le fué lícito contarselas a ningún hombre.

1. La primer alma redimida que directamente penetró al tercer cielo después de la resurrección de Cristo fué Esteban, el primer mártir. Leamos cuidadosamente la Palabra de Dios para comprender esto: "Empero él, (Esteban) estando lleno del Espíritu Santo, miraba fijamente en el CIELO, y vió la gloria de Dios, y a Jesús, puesto en pie, a la diestra de Dios; y dijo: He

aquí, yo veo abiertos los CIELOS, (*los dos primeros cielos, el de las nubes y el de los astros*) y el Hijo del hombre, puesto en pie, a la diestra de Dios...y apedrearon a Esteban, el cual invocaba a Cristo, y decía: ¡Señor Jesús, *recibe mi espíritu!*" (Hechos 7:55-59). ¡Grande vino a ser la dicha de este fiel e intrépido testigo de Cristo! En varias otras porciones de la Palabra de Dios leemos que Cristo está sentado a la diestra de Dios, pero aquí el fiel mártir lo ve *puesto de pie*, como si el gran Rey se levantase de su trono, para dar la bienvenida al cansado peregrino.

2. "Por lo cual estamos siempre *confiados;* y sabemos que mientras estamos presentes en el cuerpo, *ausentes* estamos del Señor (pues andamos por fe, y no por vista); *estamos confiados,* digo, y *deseosos más bien de ausentarnos del cuerpo y estar presentes con el Señor*" (2 Cor. 5:6-8).

De acuerdo con este texto, el apóstol Pablo no tenía ninguna duda que al morir, es decir, al ausentarnos del cuerpo, iríamos a estar con Cristo; porque *dos veces* dice: "Estamos confiados...." Y en seguida, nos dice que al ausentarnos del cuerpo estaremos con el Señor.

3. "Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia." Pablo nunca hubiera dicho esto si hubiese creído como los adventistas y russelistas, que cuando morimos, estamos completamente fuera de existencia. Pues, ¿qué ganancia hubiese experimentado al estar completamente inconsciente? El estar inconsciente sería *pérdida* y no *ganancia*,—pérdida de las facultades mentales, la sensibilidad, y todas las demas facultades del alma: incluso el glorioso privilegio de *gozar* dulce comunión con Cristo, la ganancia más grande de un cris-

tiano en esta vida. ¡Qué pérdida tan grande sería ésta! Pero Pablo creía que esa comunión sería más dulce y más íntima al morir. Por lo consiguiente, dijo: "...el morir es *ganancia*."

4. "Pues estoy estrechado por ambas partes, teniendo el deseo de PARTIR Y ESTAR CON CRISTO, LO CUAL ES MUCHO MEJOR." La expresión de Pablo: "teniendo el deseo de partir" se refire a la muerte, porque los apóstoles solían hablar de la muerte como una partida. Véase: 2 Tim. 4:6; 2 Pedro 1:13-15. Probablemente, el russelismo contestaría a nuestra afirmación diciéndonos que Pablo esperaba resucitar, y que por esta razón considera la muerte como ganancia. *Pero en tal caso hubiera dicho que el resucitar es ganancia y no el morir.*

Los textos que acabamos de explicar prueban fuera de toda duda, que los muertos redimidos están con Cristo. Siendo así llegamos a la conclusión que están en donde Cristo está—*en el cielo*. "El cual, habiendo ido al cielo, está a la diestra de Dios, ..." (1 Ped. 3:22; Heb. 8:1). Y si están con Cristo en donde él está, entonces son felices; porque el salmista decía: "Me harás conocer el sendero de la vida: *en tu presencia está la plenitud de gozo;* a tu *diestra* se hallan *delicias* eternamente" (Sal. 16:11). También el último libro de la Biblia claramente menciona el hecho que los muertos en Cristo son felices. "Y oí una voz del cielo, que decía: ¡Bienaventurados (*felices*) los muertos que mueren en el Señor, de aquí en adelante! ..." (Apoc. 14:13). La palabra griega *makarios* que aquí se traduce "Bienaventurados" literalmente significa *felices*. Así que el texto literalmente dice: *felices los muertos que mueren en el Señor....*"

Destino de los que murieron antes de la resurrección de Cristo

Hemos ya considerado el destino de los santos que han muerto desde la resurrección de Cristo; por supuesto, sólo en lo que concierne al estado intermedio, el estado en el cual estarán sus almas hasta que se verifique su destino final, cuando el Señor Jesús en su segunda venida los levante de sus sepulcros con cuerpos glorificados. Ahora consideraremos particularmente el destino de los santos que murieron en la antigüedad anterior a la resurrección de Cristo.

Los santos del antiguo tiempo no gozaban la dicha que gozan hoy los que mueren en Cristo. Antes de resucitar Cristo de entre los muertos, tanto los impíos como los fieles, todos al morir se iban al Sheol, lugar que frecuentemente es designado por la palabra *infierno,* y a veces por la palabra *sepultura* según la Versión Moderna de la Biblia. Pero la palabra hebrea *sheol* como también la palabra correspondiente en griego *hades,* (compárese Sal. 16:10 con Hechos 2:27) literalmente significa *mundo invisible,* la región a donde iban los espíritus de los muertos, tanto de los santos como de los impíos.

El sitio o localidad de Sheol o el Hades

"Porque se ha encendido un fuego en mi ira que arderá hasta lo más HONDO del infierno. . . ." (Deut. 32:22).

"Ello es alto como el cielo, ¿qué podrás hacer? más HONDO es que el infierno, (sheol) ¿qué podrás saber?" (Job. 11:8). Aquí, *sheol* o el infierno es el antítesis del cielo. El cielo está muy alto y sheol muy hondo.

"Porque tu misericordia es grande para conmigo, y has librado mi alma de lo más hondo del infierno (Sheol)" (Salmo 86:13).

"Aun cuando cavaren hasta adentro del infierno (Sheol)...." (Amós 9:2).

"A los tales arrebátelos la muerte. Desciendan vivos al abismo (Sheol)" (Sal. 55:15).

"El sendero de la vida es hacia arriba a los sabios, para que se aparten del infierno (Sheol) allá abajo" (Proverbios 15:24).

"El infierno, (Sheol) allá abajo, se conmueve por tu causa, para recibirte a tu venida" (Isa. 14:9).

"Y tú, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta los infiernos (Hades) serás abajada...." (Mat. 11:23).

"Hijo del hombre, lamenta sobre la multitud de Egipto, y haz que descienda, él y las hijas de las famosas naciones, a la tierra de abajo (Sheol), con los que bajan al hoyo" (Ez. 32:18).

Todos estos textos y muchos otros más que no hemos citado, demuestran el hecho que Sheol (la palabra que se halla en todos estos textos del Viejo Testamento, o *Hades* que es la que se halla en los textos citados del Nuevo Testamento), está debajo de la tierra. El cielo está hacia arriba y el *mundo invisible* (Sheol o Hades) está a la dirección opuesta, hacia abajo.

El sepulcro o la tumba no es el Sheol

El russelismo afirma que Sheol no es otra cosa más que el sepulcro. Pero su error es manifiesto, porque la palabra hebrea para sepulcro es Queber. Y se halla en el Antiguo Testamento como 31 veces. En el Nuevo Testamento, la palabra que se usa para designar el sepulcro es la palabra griega Nnemeion y Nnema. La

palabra Nnemeion se halla como 29 veces y la palabra Nnema que prácticamente es la misma, se halla 4 veces. Algunos de los textos en los cuales se halla la palabra Queber son los siguientes: Ex. 14:11; Nm. 19:16, 18; 2 Sam. 3:32; 19:37; 1 Reyes 13:30; 14:13; Jer. 8:1; 26:23. Y algunos de los textos en los cuales se halla la palabra Nnemeion son los que siguen: Mat. 23:29; 27:52, 53; Luc. 11:44; Jn. 5:28; 11:17; 12:17.

Además, es manifiesto que Sheol o Hades no puede ser el sepulcro, porque estas palabras siempre se hallan en el singular y nunca en el plural como se hallan las palabras Queber y Nnemeion. Véase los siguientes textos: Gén. 23:6; 2 Reyes 23:16; 2 Crón. 16:14; 21:20; 24:25; Luc. 11:47, 48; Mat. 8:28; Mar. 5:2, 5. Nunca tampoco se dice que alguien posée o excava un Sheol o un Hades. Esto, prueba concluyentemente que el russelismo no entiende lo que afirma al decirnos que Sheol o el Hades es el sepulcro. Simbólicamnte, será el sepulcro o la prisión del alma, pero no la sepultura del cuerpo.

La historia secular confirma nuestro concepto que Sheol era la región de los espíritus de los muertos.

Es de importancia trascendental tener presente el hecho al referirnos a la historia para inquirir luz acerca de una verdad bíblica, que la historia no tiene ningún valor para establecer una doctrina, pero sí contiene valor corroborativo. Siendo éste el caso, acudiremos al historiador más reconocido y prominente entre los judíos. Por tanto, nos referimos al historiador Flavio Josefo, para ver cuál de los conceptos él confirma: el concepto russelista o el ortodoxo.

Del libro titulado: "The Life and Works of Josephus", traduzco lo siguiente.

Describiendo el credo de los fariseos. Josefo dice: "Ellos (*los Fariseos*) también creen que las ALMAS poseen dentro de sí mismas un vigor inmortal, y que debajo de la tierra habrá recompensas o castigos, de acuerdo con la vida virtuosa o la vida viciosa que vivieron en esta vida; y que los que han vivido vidas viciosas serán detenidos en una prisión eterna, pero que los que vivieron vidas virtuosas tendrán poder para resucitar y volver a vivir otra vez." Y acerca de los Saduceos, en la misma página, dice "Pero la doctrina de los Saduceos es ésta: "Que las almas mueren con sus cuerpos" (Antiquities of the Jews"—Book XVIII, Capitulo 1, Sec. 3).

El testimonio del historiador Josefo es digno de creerse, porque lo que él dice acerca de la creencia de los fariseos y saduceos con respecto a la inmortalidad del alma y *Sheol* armoniza con lo que dicen las Escrituras, pero no con el concepto russelista. "Porque los Saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu; pero los Fariseos confiesan entrambas cosas" (Hechos 23:8). Además, es digno de notar que cuando Cristo nos relató el incidente relacionado con el rico y Lázaro, habló con los fariseos que según Josefo profesaban creer en la inmortalidad del alma. Luc. 16:14-31. Podemos estar muy seguros que si Cristo hubiera abrigado el concepto russelista concerniente al alma, que nunca hubiera relatado un incidente que tiene por base la creencia en la supervivencia de la misma. Por lo contrario, Cristo los hubiera reprendido por enseñar el error anti-russelista.

Las almas de los impíos al morir se iban a Sheol o Hades

"Se volverán los inicuos al infierno (Sheol), y todas las naciones que se olvidan de Dios" (Sal. 9:17).

"Tú le castigarás con la vara, y librarás su alma del infierno (Sheol)" (Proverbios 23:14).

"Porque los labios de la extraña destilan miel, ... sus pies descienden a la muerte, sus pasos van a parar al in-infierno! (Sheol)" (Pr. 9:18).

"Caminos del infierno (Sheol) tal es su casa que conducen a las cámaras de la muerte" (Pr. 7:27).

"Pero el insensato no sabe que los muertos están allí. ¡Que los convidados de ella están en lo más hondo del infierno! (Sheol)" (Pr. 9:18).

"Y *entre los muertos* (Hades) alzó sus ojos, estando en los tormentos. ..." (Luc. 16:23).

Las almas de los santos también se iban a Sheol (Hades).

Es evidente que el patriarca Jacob (Israel) esperaba irse a SHEOL al morir; porque cuando sus hijos, después de haber vendido a José a los Egipcios, le mintieron que su hijo predilecto había sido devorado por una bestia feroz, Jacob no pudiendo soportar la aflicción tan amarga, dijo: "... ¡porque descenderé a mi hijo lamentándome a Sheol!" (Gén. 37:35). (La palabra que aquí se usa en el original no es QUEBER que significa sepultura, sino SHEOL que significa estado o mundo invisible). Es evidente que Jacob no esperaba unirse a su hijo en el sepulcro (Queber), siendo que según las malas noticias que acerca de su hijo había recibido, José había sido despedazado por una bestia feroz (Ver. 33), y no sepultado en ningún sepulcro.

Jacob, no obstante, sobrevivió la prueba tan amarga, y al morir en Egipto muchos años después, acerca de su muerte dice la Biblia: "Y cuando hubo acabado Jacob

de ordenar esto a sus hijos, recogió los pies en la cama y expiró, y fue agregado a su pueblo" (Gén. 49:33). Ahora, notemos que pasó inmediatamente después que *Jacob recogió los pies en la cama, y expiró, y fué agregado a su pueblo.* El siguiente versículo nos lo dice. "Entonces cayó José sobre el rostro de su padre, y lloró sobre él, y besóle." Siendo así, es evidente que Jacob al morir fué agregado a su pueblo no en el sepulcro, sino en Sheol. Además, la Palabra de Dios claramente nos enseña que Jacob no fué sepultado como hasta ochenta días (no menos) después de que expiró y fué agregado a su pueblo (Gén. 50:3-13). Antes de ser sepultado, fué llorado por los Egipcios *setenta días,* llevado a Canaán, y llorado otros *siete días* más después de haber llegado a Canaán.

Lázaro, quien Cristo nos dijo mendigaba a la puerta del rico avaro, al morir se fué al Hades a donde también se fué el rico que tan descuidadamente vivió en esta vida. "Mas aconteció que murió el mendigo, y fué llevado por los ángeles al seno de Abraham: el rico también murió, y fué sepultado. Y entre los muertos (Griego: *en el hades*) alzó sus ojos, *estando en los tormentos,* y vió a Abraham, de lejos, y a Lázaro en su seno...." (Luc. 16:19-23). Según lo que Cristo nos dice, Sheol o el Hades estaba dividido en dos SECCIONES—la sección de los impíos en la cual éstos eran *angustiados* (Ver. 25), y la sección denominada por Cristo el seno de Abraham, en la cual los santos eran consolados. Entre ambas secciones estaba colocada una sima grande que dividía ambos lugares de tal manera que los impíos no podían pasar a la sección de los santos, ni éstos a la sección de los impíos (Ver. 26).

Cristo también se fué al Hades (mundo invisible) cuando murió

Cuando el apóstol Pedro explicaba la resurrección de Cristo el día de Pentecostés, aplicó las palabras del salmista David (Sal. 16:8-11) y citándolo, dijo: "...porque no dejarás mi alma *entre los muertos* (en el Hades), ni permitirás que tu Santo vea corrupción...." (Hechos 2:27, 28). Más adelante, explicando el texto, dice: "él (*David*), previendo esto, habló respecto de la resurrección del Mesías, que él no hubiese de ser dejado *entre los muertos* (el Hades), ni su cuerpo hubiese de ver corrupción" (Ver. 31). Es muy evidente, entonces, que el ALMA del Mesías se fué al Hades y su cuerpo fué puesto en el sepulcro (Nnemeion) cuando él murió. No obstante, su alma no fué dejada en el HADES, ni su cuerpo vió corrupción en la sepultura o en Nnemeion (Sal. 16:8-11; Hechos 2:27, 28; Jn. 19:41, 42).

El ladrón que antes de morir se convirtió, también se fué juntamente con Cristo al Hades (al paraíso o al seno de Abraham) cuando murió. Acerca de su dichoso fin en esta tierra, la Palabra de Dios dice: "Y dijo a Jesús: Señor, acuérdate de mí, *cuando* vinieres en tu reino." Nótese que en su petición, el recién convertido especificó tiempo cuando le rogó al Señor que se acordase de él. Y de acuerdo con su petición en la cual especificaba tiempo, el Señor también al contestarle su petición, especificó tiempo contestando: "En verdad te digo, que hoy estarás conmigo en el paraiso" (Luc. 23:42, 43). Esto fué como si Cristo le hubiese dicho, *no necesitas de esperarte hasta que yo venga para que estés conmigo, de cierto te digo, que hoy mismo estarás conmigo en el lugar de dulzura y delicias, el Paraíso.* La palabra "paraíso", originalmente, significaba un

jardín de placer en Persia. Entre los judíos vino con el tiempo a significar un lugar de extrema felicidad en el mundo invisible. Después de que Cristo ascendió al cielo, el apóstol le llamó al tercer cielo el *paraíso.* (Véase, 2 Cor. 12:2, 4). El apóstol Juan también mencionó el paraíso celestial, diciendo: "Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, que ESTA en medio del Paraíso de Dios" (Apoc. 2:7). Pero el ladrón no se fué inmediatamente al Paraíso Celestial, sino que inmediatamente descendió al Paraíso que entonces estaba situado debajo de la tierra (el Hades), el lugar que Cristo llamó *el seno de Abraham,* en el cual los fieles eran CONSOLADOS (Luc. 16:25).

Los muertos estaban conscientes en Sheol

Tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo, afirman que en Sheol las almas de los muertos hablaban, sentían, pensaban y razonaban. Los siguientes textos demuestran que a pesar de que Sheol no era un lugar de actividades terrenales, sino un lugar de silencio comparativo, no obstante, los muertos estaban conscientes: "¡Pero ciertamente al infierno (Sheol) serás abatido a los lados del hoyo! Los que te vieren clavarán en ti la vista...." (Isa. 14:16). "El infierno (SHEOL), allá abajo, se conmueve por tu causa, para recibirte a tu venida... todos ellos responderán y te dirán: ¿Tú también has venido a ser débil como nosotros? ¿Tú has sido hecho semejante a nosotros?" (Ver. 9-10). "Hijo del hombre, lamenta sobre la multitud de Egipto, y haz que descienda él y las hijas de las famosas naciones, a *la tierra de abajo,* con los que bajan al hoyo ...Los más poderosos héroes hablarán con él de en medio del infierno (Sheol), juntamente con

sus ayudadores; porque descendieron ya, ¡yacen los incircuncisos, pasados a cuchillo!" (Ez. 32:18-21). Léase también la conversación que el Padre Abraham tuvo con el rico miserable que descendió al Hades (Sheol). (Lucas 16:23-31).

Los santos libertados de Sheol (Hades)

El Paraíso, la sección denominada por Cristo *el seno de Abraham,* fué trasladado al tercer cielo. El hizo esta maravillosa obra cuando ascendió al cielo. "Por lo cual se dice: Subiendo a lo alto, llevó multitud de cautivos, y dió dones a los hombres. Y esto de subir, ¿qué quiere decir, sino que descendió también a las partes inferiores (*más bajas*) de la tierra? El que descendió es el mismo que ascendió muy por encima de todos los cielos, para que lo llene todo" (Ef. 4:8-10). Y habiendo ascendido "muy por encima de todos los cielos", trasladó el paraíso de los santos al tercer cielo (2 Cor. 12:2-4). Esta es la razón porqué ya no se vuelve a mencionar en el Nuevo Testamento que los santos al morir siguen descendiendo al Hades. Todos al morir se van con Cristo. Esteban cuando estaba para morir vió la gloria de Dios en el cielo. Y también vió a Jesús parado a la diestra de Dios, y al expirar dijo: "Señor Jesús, recibe mi espíritu" (Hechos 7:55-60). Desde ese día glorioso y memorable, los cielos se han estado abriendo para recibir a los espíritus redimidos. La dicha de Esteban ha venido a ser la dicha de los apóstoles, de los mártires, y de todos aquéllos que han muerto como murió Esteban—*mirando fijamente,* no hacia el Hades que está hacia abajo, sino hacia el cielo en donde está Cristo a la diestra de Dios. Todos ellos contemplan la faz de Cristo, descansan de todas sus tareas, esperando

el día bienaventurado cuando Cristo al descender del cielo, de regreso traiga las almas redimidas, para que una vez más y para siempre vuelvan a ocupar sus respectivos cuerpos. Siendo ya resucitados y transformados en la semejanza del cuerpo glorioso de Cristo, la muerte habrá recibido su golpe final, y los hijos de Dios serán revestidos de inmortalidad. No volviendo ya haber tal cosa como separación del espíritu y el cuerpo, la inmortalidad vendrá a ser la dádiva de toda la familia de Dios, porque si la muerte es separación del espíritu de su cuerpo, la inmortalidad será inseparabilidad de alma, cuerpo y espíritu. Pero en el interín, tanto en el cielo como en la tierra, todo el mundo de redimidos espera que se verifique la promesa: "Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también a los que duermen en Jesús, Dios los TRAERA con él. Porque esto os lo decimos en palabra del Señor, no llevaremos ventaja alguna a los que han dormido ya: porque el Señor mismo descenderá del cielo con mandato soberano, con la voz del arcángel y con trompeta de Dios, y los muertos en Cristo se levantarán primero; luego nosotros los vivientes, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos a las nubes, al encuentro del Señor, en el aire; y así estaremos siempre con el Señor" (1 Tes. 4:14-17).

Escribiendo este mismo apóstol (Pablo) a los Corintios, les dice: "Porque es necesario (*para que ya no vuelva haber más separación*) que este cuerpo corruptible se revista de incorrupción, y que este cuerpo mortal se revista de inmortalidad" (1 Cor. 15:53). Teniendo ya el espíritu su nuevo tabernáculo, exento de flaqueza y corrupción, jamás volverá a desocupar su casa anterior, porque el poderoso Cristo la habrá resucitado,

renovado, adornado, glorificado, y transformado en la semejanza de su cuerpo glorioso (Fil. 3:21).

Al discutir la cuestión de la inmortalidad, téngase presente que el alma sobrevive al cuerpo (Mat. 10:28). Como prueba de que es el cuerpo el que es mortal y no el espíritu, consideremos los siguientes textos:

"No reine pues el pecado en vuestro cuerpo mortal, para que obedezcáis sus concupiscencias" (Rom. 6:12).

"Pero si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó a Cristo de entre los muertos vivificará también vuestros cuerpos mortales, por medio de su Espíritu que habita en vosotros" (Rom. 8:11).

"... para que también la vida de Jesús sea manifestada en nuestra carne mortal" (2 Cor. 4:11). Véase también, 1 Cor. 15:53, 54.

La expresión "nuestra alma mortal" o "nuestro espíritu mortal" no se halla en toda la Biblia. La única muerte del alma o del espíritu es la muerte espiritual, la muerte que experimentamos cuando vivimos separados de Dios a causa de nuestra condición pecaminosa. Véase los siguientes textos: Gén. 2:17; Ez. 18:4, 20; Ef. 2:1, 5. Esta fué la muerte que experimentó el hijo pródigo cuando desobedeció a su padre, porque cuando regresó a su hogar, su amoroso protector dijo: "Porque este mi hijo muerto era, y ha vuelto a vivir; habíase perdido, y ha sido hallado" (Luc. 15:24).

A esta misma muerte también se refirió Pablo cuando hablaba de las viudas que se *apartaban* del Señor, cuando dijo: "Mas la viuda que se entrega a los placeres, *estando viva,* es muerta" (1 Tim. 5:6). Mas delante dice: "Porque algunas ya se han APARTADO de Cristo, para ir en pos de Satanás" (Ver. 15).

No sólo se dice en las Escrituras que individuos experimentasen la muerte espiritual, sino aún las iglesias; porque escribiendo el apóstol Juan acerca de cierta iglesia decaída, dijo: "Y al ángel de la iglesia que está en Sardis, escribe: Estas cosas dice él que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto" (Apoc. 3:1).

Pero, como ya lo hemos explicado, en el sentido que implica terminación de existencia o corruptibilidad, únicamente el cuerpo es mortal. Así que, inmortalidad significa la resurrección y transformación del cuerpo que en esta vida fué mortal, para una vida interminable en la cual jamás volverá a morir.

¡Maravillosa obra la del Redentor! En su primera venida al mundo, antes de volver al cielo, libertó las almas redimidas del Sheol, *el mundo invisible*: en su segunda venida, antes de establecer su reino milenario en la tierra, libertará los cuerpos de sus santos redimidos. Cuando este triunfo se verifique en la segunda venida de Cristo, el triunfo de los santos sobre el poder del diablo será completo. En el interín, el diablo se podrá jactar que mediante su poder el cuerpo está aprisionado en el sepulcro, pero su aparente triunfo se tornará en la derrota más ignominiosa cuando Cristo venga. Todo nuestro ser entero: cuerpo, alma y espíritu pertenece a Cristo. Y él nunca pudiera estar satisfecho en permitirle al diablo, aprisionar para siempre jamás, lo que él con su preciosa sangre compró. Esta gloriosa redención del cuerpo se menciona en los siguientes textos: Lucas 21:28; Rom. 8:23; Ef. 1:14; 4:30.



X

La doctrina Russelista concerniente al castigo eterno

No hay doctrina de la Biblia que los testigos de Jehová traten con mayor desprecio y abuso, que la doctrina del castigo eterno de los impíos. Siempre que discuten esta doctrina dicen que Dios es muy amoroso para castigar a los impios eternamente. En su libro, titulado, THE BIBLE HELL, Rutherford dice acerca de la doctrina mencionada: "¿Por qué mejor no comenzáis a dudar esta doctrina de diablos, esta blasfemia contra el gran Dios, madurada durante las edades obscuras....?"

El destino final de los reprobados

Concerniente a la escena final de los impios, la Palabra de Dios dice: "Y ví un gran trono blanco y al que estaba sentado sobre él, de cuya presencia huyó la tierra y el cielo: y no fué hallado lugar para ellos. Y ví a los muertos, pequeños y grandes, estar en pie delante del trono; y abriéronse los libros; abrióse también otro libro, que es el libro de la vida: y los muertos fueron juzgados de acuerdo con las cosas escritas en los libros, según sus obras. Y el mar dió los muertos que estaban en él; y la muerte y el infierno (*Hades o mundo invisible*) dieron los muertos que estaban en ellos; y fué hecho juicio de cada uno según sus obras. Y el infierno (Hades) y la muerte fueron lanzados en

el lago de fuego. Esta es la muerte segunda" (Apoc. 20:11-14).

Según el versículo 13 vemos que el mar entrega los muertos, es decir, los cuerpos que en él perecieron; la muerte o sea el sepulcro entrega también los cuerpos que en la tierra fueron enterrados. Este hecho señala una resurrección corporal (Jn. 5:28, 29) de todos los impíos. Pero siendo que no podrán resucitar a menos que los espíritus correspondientes a sus respectivos cuerpos salgan del Hades para que haya la debida *reunión*, por esto es que el infierno (Hades) entrega los espíritus encarcelados que están en él. Habiéndolos resucitado, el justo juez los juzga y les da su merecida sentencia—"apartáos de mí, malditos, *al fuego eterno*. preparado para el diablo y sus ángeles" (Mat. 25:41). Llevándose a cabo la sentencia final, todos los impíos serán arrojados al lago de fuego. Este es el significado de las palabras: "Y la muerte y el Hades fueron arrojados en el lago de fuego. . . ." El lugar destinado de los impíos será también, como lo enseñó Cristo, el lugar destinado del diablo y sus ángeles. Pues, acerca de esto, la Palabra de Dios dice: "Y el diablo que los había extraviado fué arrojado en el lago de fuego y azufre, en donde están también la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche (siempre) por los siglos de los siglos" (Apoc. 20:10). La expresión *día y noche* significa siempre. Así es que los impíos serán atormentados siempre por los siglos de los siglos. Por supuesto, como ya lo hemos mencionado, el adventismo y el russelismo ambos niegan el castigo eterno, y al contrario enseñan que los impíos después de sufrir por un tiempo limitado en el lago de fuego, serán aniquilados. Nos dicen que la expresión "por los siglos" no

se puede aceptar literalmente, dizque porque la expresión se halla en el libro de Apocalipsis, el libro simbólico. Pero si esto es cierto, entonces Dios no es eterno; porque la misma expresión que se usa para describir la duración del castigo de los impíos, se usa también para describir la duración de la existencia eterna de Dios. (Véase, Apoc. 1:6, 18; 4:9, 10; 7:12; 10:6; 11:15). Obsérvese que todas estas citas son del libro de Apocalipsis, el libro simbólico. Si el principio de interpretación "russelista" es correcto, entonces Dios va a vivir por cierto tiempo limitado, después de lo cual desaparecerá siendo aniquilado: y de la misma manera los santos destinados a reinar con él, porque en Apocalipsis 22:5, se dice que los siervos de Dios *reinaran por los siglos de los siglos*. ¡Cuán inconsecuente y obstinado es el error!

Otros textos que enseñan que el castigo de los impíos será eterno

"Y otro ángel...les siguió, diciendo a gran voz: ¡Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe su marca en su frente, o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que está preparado sin mezcla alguna en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre, en la presencia de los santos ángeles, y en la presencia del Cordero: y el humo de su tormento asciende *para siempre jamás;* y no tienen descanso día ni noche *(nunca)* los que adoran a la bestia y a su imagen...." (Apoc. 14:9-11). Si estos textos son figurativos, como alegan que lo son, ¿qué significado podrán tener las expresiones? "sin mezcla alguna en el cáliz de su ira", "siempre jamás", "no tienen descanso día ni noche", "será atormentado con fuego y azufre", etc. Se usa el lenguaje

figurativo para describir cosas que son díficiles para describir—lo bello, lo bueno, lo malo, lo feo, lo horrible, etc. Pero siempre la cosa representada es más bella, más buena, más mala, más fea, o más horrible que la idea sugerida por el lenguaje figurativo. ¡Cuán horrible, entonces, será el castigo de los impíos!

"Y éstos irán al suplicio eterno; pero los justos a la vida eterna" (Mat. 25:46). Si el castigo eterno de los impíos es simplemente cierta pena temporal, entonces la vida eterna de los justos es también vida temporal.

"Si, pues, tu mano te fuere ocasión de caer, córtala; te conviene entrar manco en la vida, más bien que teniendo las dos manos, ir al infierno, al fuego inextinguible" (Mar. 9:43).

Concerniente a este último texto, los adversarios nos dicen que la palabra que aquí se traduce "infierno", es la palabra griega *gehenna*. Y que siendo que la palabra *gehenna* era el basurero situado en el Valle de Hinnom que estaba cerca de Jerusalem, en el cual el fuego ardía noche y día, la palabra no puede de ninguna manera significar castigo eterno. Muy bien, concedemos que el lenguaje del Señor en esta ocasión fué figurativo; pero a la vez afirmamos que hizo referencia al basurero del Valle de Hinnom donde ardían piras, para ilustrar el castigo de fuego de los impíos que durará como ya lo hemos explicado, por los siglos de los siglos.

El russelismo y sus adeptos, todavía tienen que aprender que cuando estudiamos la Palabra de Dios, debemos fijarnos no solamente en la etimología (origen) de las palabras, sino también en el sentido ordinario de las mismas. Por ejemplo, la palabra griega que se traduce comúnmente "espíritu" es la palabra *pneuma*, y literalmente significa viento. Ahora, para ver la inconse-

cuencia de los exégetas russelistas sustituiremos la palabra viento por la palabra espíritu en los siguientes textos, en los cuales se halla la palabra *pneuma*:

Jesús respondió: En verdad, en verdad te digo: A menos que el hombre naciere de agua y del viento, no puede entrar en el reino de Dios (Jn. 3:5).

Dios es viento; y los que le adoran, es menester que le adoren en viento y en verdad (Jn. 4:24).

Si alguno quisiese ser tan inconsecuente como lo son los russelistas, pudiera muy bien apropiarse el uso de los textos que acabamos de citar, para negar la doctrina del nuevo nacimiento y la doctrina de la existencia de Dios.

El uso que el Señor hizo de la palabra *gehenna* (El Valle de Hinnom, situado cerca de Jerusalem), se asemeja al uso de la palabra *Paraíso* que varias veces se halla en la Biblia. Decimos esto, porque la palabra "Paraíso" es de origen Persa, y originalmente la palabra de la cual se deriva—Paradeisos—significaba un jardín de placer en Persia. Pero con el tiempo, siendo que la palabra *Paradeisos,* comunicaba a la imaginación la imagen de un lugar bello, hermoso y placentero, se vino usando para describir el futuro y bellísimo hogar de los redimidos (2 Cor. 12:4; Lucas 23:43; Apoc. 2:7). Pues de igual manera, aconteció con *Gehenna* o el Valle de Hinnom, próximo a Jerusalem. Siendo que *Gehenna* fué el lugar en el cual los niños de los paganos eran ofrecidos a Moloc como ofrenda encendida, y a la vez era el basurero en el cual se depositaba todo lo que no servía—lugar feo, horrible, y asqueroso, que siempre estaba ardiendo para quemar todo lo que no servía—el Señor usó la palabra *gehenna* para comunicarnos la idea que el lago de fuego, el basurero de todos los impíos,

será la habitación eterna de todos los que rechacen el amor infinito de nuestro Dios. Al *Gehenna* futuro será arrojado el diablo juntamente con todos los suyos. Y acerca de ellos la Biblia dice: "...y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos."

Armonización del castigo eterno con la segunda muerte

El russelismo piensa encontrar un dilema en la teología evangélica al ver que la Biblia nos habla acerca de la segunda muerte que experimentarán los impíos después del juicio. Los adeptos de la secta no pueden ver como un pecador puede morir la segunda vez, y a la vez experimentar tormento eterno. Y, por lo consiguiente, inventaron la teoría de la aniquilación. Esta teoría consiste en el concepto que al ser los impíos aniquilados, desaparecen por completo al morir la segunda vez, y para siempre quedarán inconscientes o fuera de la existencia. En otras palabras, este será castigo para siempre. Pero quién jamás ha oído que cuando un criminal muere siendo ahorcado, que fuese "atormentado por los siglos de los siglos?" Ni un poeta, usando lenguaje simbólico al describir una muerte semejante, usaría lenguaje como el que se usa en la Biblia para describir el castigo eterno de los impíos. Un castigo como el que acabamos de mencionar, sería *castigo terminado* y no *castigo eterno*, y mucho menos "tormento por los siglos de los siglos."

El verdadero significado de la primera muerte

Para comprender lo que es la *segunda muerte* es preciso determinar lo que es la primera muerte, porque si realmente no entendemos lo que es la primera, tampoco

entenderemos lo que es la segunda. Pero, para determinar lo referido, primero señalaremos el hecho que la primera muerte no puede ser muerte espiritual, la muerte que experimentó Adam cuando cayó en pecado o la muerte a la cual alude Pablo cuando nos dice que en nuestro estado anterior a la gracia, estábamos muertos en nuestras transgresiones (Efesios 2:5). No puede ser ésta la primera muerte con relación a la segunda muerte mencionada en Apoc. 20:14, porque en tal caso la muerte física sería la segunda, y la muerte que se menciona en el pasaje que acabamos de citar sería la *tercera*.

En segundo lugar, señalaremos que la primer muerte no puede ser la exterminación del ser de tal manera que el alma quede en un estado inconsciente. Los textos y argumentos que empleamos en el capítulo anterior, prueban concluyentemente que los muertos están conscientes, ya sea en el *Hades* o en el *Paraíso*. Sin embargo, lo que nosotros negamos es lo que los "testigos" afirman; es decir, que la muerte física es la exterminación completa de todo el ser. Pues la Biblia enfáticamente enseña, que la primera muerte o sea la muerte física consiste en la separación de la naturaleza espiritual (el alma y el espíritu) del cuerpo. Los siguientes textos abundantemente confirman este concepto:

"Porque así como *el cuerpo sin el espíritu es muerto*, así también la fe sin las obras, es muerta" (Sant. 2:26).

"... ví debajo del altar las almas de los que *habían sido muertos* ... y clamaban a gran voz; ¿Hasta cuándo, Oh Soberano.... no juzgas y tomas venganza de *nuestra sangre,* en los que habitan sobre la tierra" (Apoc. 6:9, 10). Al decir estas almas, *nuestra sangre,* nos dan

a entender que mediante el proceso de la muerte habían sido separadas de sus cuerpos.

"Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que *vuelvas* a la tierra de donde fuiste tomado; porque polvo eres y al polvo tornarás" (Gén. 3:19).

"Y el polvo torne al polvo como antes era, *y el espíritu vuelva a Dios,* que lo dió" (Ec. 12:7). Nadie disputará el hecho que si el cuerpo *vuelve* a la tierra y el espíritu *vuelve* a Dios, que aquí se trata de una separación muy definida entre el alma y el cuerpo. Si ambas cosas. el cuerpo y el espíritu *volviesen* a la tierra, o ambas *volviesen a Dios,* entonces diríamos que en tal caso no habría tal separación.

"Nadie hay que tenga postestad ... para *retener* el espíritu" (Ec. 8:8). Aquí se implica que al morir, el espíritu se separa del cuerpo.

"Y apedreaban a Esteban, el cual invocaba a Cristo, y decía: ¡Señor Jesús, *recibe* mi espíritu" (Hechos 7:59). Si no hubiera habido *separación del alma y el cuerpo al morir,* Esteban hubiera dicho: *¡Señor Jesús, recibe mi cuerpo y mi espíritu!* Empero, siendo que Esteban poseía la fe verdadera y que sabía que al morir habría una separación del espíritu y el cuerpo, encomendaba su espíritu al Señor Jesús. Así es que su cuerpo *volvió* a la tierra (Hechos 8:2), y su espíritu se fué a morar con el Señor Jesús en el cielo (Hechos 7:59, 55).

El verdadero significado de la muerte segunda

Mediante los textos que acabamos de citar, hemos visto que la primera muerte no es la extinción completa del ser como lo afirma el russelismo. Hemos visto que la muerte consiste en una separación de la na-

turaleza espiritual y el cuerpo. El cuerpo muere, mas el espíritu lo sobrevive.

El russelismo alega que la segunda muerte es la eterna extinción del ser. Pero este concepto es erróneo porque es contrario a las Sagradas Escrituras, pues tuerce una infinidad de textos. Pues, si la muerte segunda (Apoc. 20:14) no es la extinción eterna de los impíos, *¿qué es?*

Algunos comentadores nos han dado la explicación que la muerte segunda es la eterna separación de los impíos de la presencia de Dios. Nos explican que la primera muerte consistió en la separación del alma y el cuerpo, y que la segunda consistirá en una separación eterna de los impíos de su bondadoso Creador, cuya misericordia y amor rechazaron. Con este último concepto estamos de acuerdo; pero agregamos que la segunda muerte será la *segunda muerte física de los impíos.* Con esto queremos decir que los impíos resucitarán (Juan 5:29) con los mismos cuerpos de carne que tuvieron aquí en la tierra, y serán en cuanto a identidad los mismos individuos que antes eran. Apoc. 20:13. Al resucitar serán juzgados y sentenciados al lago de fuego, en el cual experimentarán la *muerte segunda* (Apoc. 20:14, 15; 21:8). Esta muerte segunda no es otra cosa más que la *eterna separación del alma de su cuerpo corruptible.* Pero en su estado desnudo será atormentada por los siglos de los siglos. Siendo así, el tormento de los impíos será físico solamente mientras el cuerpo esté siendo consumido, y el tormento del alma inconsumible será moral; pero aquel tormento durará por los siglos de los siglos. Apoc. 14:10, 11; 20:10.

Cabe la posibilidad que esta conclusión no esté de

acuerdo con algunos de nuestros hermanos; pero no podemos menos que dar expresión a lo que sinceramente creemos. Si alguien no esté de acuerdo con nuestra explicación, sugerimos que medite en lo siguiente:

(1) Que el lago de fuego fué preparado para *Satán y sus ángeles,* y no necesariamente para los seres humanos. Por supuesto, todos los seres humanos que se aferren a ir a donde no pertenecen. serán atormentados en el lugar que especificamente fué preparado para *el gran espíritu malo* y sus ángeles que también son espíritus rebeldes e insubordinados. Ef. 2:2; Mat. 25:41; Jud. 6, 7; Apoc. 2:10, 14, 15; 21:8. Lo que queremos grabar en la mente del lector es que el fuego será un lugar especialmente adaptado y acondicionado para castigar eternamente a los espíritus impíos. y no necesariamente a gente con cuerpos humanos.

(2) Que la Biblia enseña que los santos resucitarán con cuerpos *inmortales e incorruptibles.* "...el cual *transformará* nuestro cuerpo vil. para que sea hecho semejante a su cuerpo glorioso..." (Fil. 3:21). "Porque es necesario que este cuerpo *corruptible* se revista de *incorrupción,* y que este cuerpo mortal se revista de *inmortalidad.* (Léase todo el contexto: 1 Cor. 15:50-55). Hay varias porciones de la Palabra de Dios que nos revelan que los santos resucitarán con cuerpos incorruptibles, *pero no hay ni un sólo texto que nos revele que los impíos resucitarán con cuerpos incorruptibles.* Entonces, si la Biblia no enseña la *incorrupción* de los cuerpos de los impíos, ¿qué autoridad tenemos para enseñar semejante cosa?

(3) Que debido a que los santos serán los únicos que resucitarán con cuerpos *inmortales e incorruptibles,*

se les hace la promesa que ellos escaparán la segunda muerte (segunda separación de alma y cuerpo). Apoc. 2:11; 20:5, 6.

(4) Que la muerte segunda no puede ser solamente una separación de los impíos del Creador, porque al serlo así, sería la *muerte tercera,* y no la *segunda.*

Presentamos este argumento, porque en el sentido de separación hay tres muertes distintas mencionadas en la Palabra de Dios, la muerte espiritual que consiste en el estado de condenación (Gén. 2:17; Rom. 7:9-11; Efe. 2:5), la muerte física que consiste en la separación de cuerpo y alma, y la que se menciona en Apoc. 20:14. Y *todos los impíos, sin excepción alguna,* pasarán por estas tres muertes. Pero, siendo que el Espíritu Santo designa la muerte final (la del lago de fuego), como la *muerte segunda,* creemos que Dios tiene en mente *una segunda muerte física que devorará a todos los impíos,* pero que a la vez dejará al espíritu desnudo, exponiéndolo a los tormentos interminables del infierno (gehenna). Muerte semejante a ésta, será destrucción eterna tanto para el cuerpo como para el espíritu, porque para siempre *desbaratará la unión del alma y el cuerpo,* de tal manera que ambos queden eternamente *inservibles.* En esto consistirá la destrucción eterna y no en la aniquilación del ser. Una casa, un carro, un avión, un radio, no necesitan ser aniquilados para ser destruídos: sepárense las cosas que van juntas la una con la otra, y habrá una lamentable destrucción.

Esta, en el sentido común, es destrucción: dañar o perjudicar una cosa de tal manera que venga a ser INSERVIBLE. Así que, el cuerpo será INSERVIBLE porque en el lago de fuego pasará otra vez más por el proceso de disolución. Y el alma quedará ETER-

NAMENTE INSERVIBLE, porque fué creada para servir y glorificar a Dios, y habiéndosele quitado para siempre la oportunidad de satisfacer este fin, quedará eternamente ARRUINADA O DESTRUIDA. Además, quedará INSERVIBLE O DESTRUIDA, porque fué creada para habitar en un cuerpo; mas no teniéndolo ya jamás, el alma se verá en eterna ruina. Y en esto mismo consistirá parte de su tormento, porque la Biblia nos enseña, muy enfáticamente, que los ESPIRITUS IMPIOS TEMEN DESOCUPAR UN CUERPO. El tener que desocupar un cuerpo, para ellos es TORMENTO. Cuando el Señor, en cierta ocasión estaba para sanar un endemoniado poseído de *espíritus malos,* uno de los espíritus clamó, diciendo: "... ¡te conjuro por Dios que NO ME ATORMENTES! PORQUE HABIA DICHO: SAL DE ESTE HOMBRE, ESPIRITU INMUNDO" (Mar. 5:7. 8). Y tan irresistible era el anhelo de aquellos ESPIRITUS IMPIOS E INMUNDOS de habitar en cuerpos, que aun pidieron permiso al Señor para habitar en los cerdos.

La palabra *destruir* viene del latín, y se deriva de las raíces *de-struere. Struere* significa edificar o eregir una estructura. Y *de-struere* significa deshacer la estructura, separando y desuniendo las cosas que unidas la forman.

Mencionamos esto con el fin de aclarar el sentido en el cual serán destruídos los impíos cuando sean lanzados al lago de fuego. Ya hemos explicado que el SER ENTERO consiste de alma, espíritu y cuerpo (1 Tes. 5:23); pero que cuando la muerte ocurre, se verifica una separación de alma y cuerpo. El cuerpo vuelve al polvo y la naturaleza espiritual (alma y espíritu), en el caso de los impíos, va al HADES. Así que, cuando

acontezca la resurrección de los impíos, se volverá a verificar la UNION de espíritu, alma, y cuerpo. El Señor resucita los cuerpos, y siendo que él tiene las llaves de la muerte y el HADES (Apoc. 1:18), suelta a los espíritus encarcelados que están en el HADES. para que se unan a su cuerpo correspondiente. Y al momento se lleva a cabo la resurrección de los impíos, o sea una REUNION de cuerpo y alma. Pasada la resurrección, habiendo sido juzgados y hallados infinitamente culpables, son arrojados al lago de fuego en el cual experimentan la segunda DESUNION de cuerpo y alma, al morir la segunda vez. La estructura del SER ENTERO, quedando así DESUNIDA (no aniquilada), experimenta destrucción eterna. Pero, como ya lo hemos explicado, esto expondrá el alma al sufrimiento interminable.

XI

Sus objeciones contestadas
Objeciones concernientes al castigo eterno

1. Que la Biblia enseña que los impíos perecerán, y que esto prueba que el castigo final consistirá en la aniquilación.

Esto no puede ser cierto, porque si *perecer* significa ser aniquilado, entonces el hijo pródigo fué aniquilado antes de regresar a su padre, siendo que cuando comenzó a arrepentirse, dijo: "¡Cuántos jornaleros en la casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí *perezco* de hambre!" (Lucas 15:17). Y nos dice también la Biblia que el mundo ante-diluviano *pereció*, anegado en agua (2 Ped. 3:6). Y, sin embargo, el mundo todavía continúa existiendo. Además, los testigos de Jehová afirman que la tierra permanecerá para siempre; pero la Biblia nos dice (Hebreos 1:11), que los cielos y la tierra *perecerán*. ¡Quizá haya esperanza para los "testigos", porque si siguen interpretando la Biblia como interpretan este último texto, al fin creerán en el castigo eterno! ¡Ojalá así fuese! Pero temo que éstos son de los que irán de mal en peor, engañando y siendo ellos mismos engañados.

Véase también los siguientes textos: Sal. 78:45; Hebreos 2:14; Sal. 31:10; Jn. 2:17. Estos textos prueban concluyentemente que las palabras "destruir", y "consumir" no significan *aniquilación*.

2. Que el castigo eterno es desproporcionado.

El argumento es que la vida pecaminosa de un pobre pecador, es relativamente muy breve para que merezca un castigo tan enorme y perdurable como el castigo eterno. Este argumento, indudablemente, es un sofisma; porque el tiempo que un criminal tarda para cometer un crimen, nada tiene que ver con la pena. Lo que determina el castigo no es el tiempo que un ofensor tarda para cometer un crimen, sino la gravedad y la naturaleza de su ofensa. ¡Cuántos en el mundo hay que padecen sufrimiento perpetuo debido a algún pecado placentero que apenas duró por un momento!

Además, en todos los países civilizados, la ley acostumbra castigar al ofensor de acuerdo con el valor y la importancia de la ley que transgredió. Si la ley transgredida es una ofensa menor, el castigo es muy ligero; si la ley transgredida es de mucho valor e importancia, el castigo también será muy severo. Siempre, en todo caso, la severidad del castigo debe de ser determinada por el valor e importancia de la ley transgredida. La sociedad está tan acostumbrada a ver llevarse a cabo el castigo de los criminales de acuerdo con este principio, que cuando un criminal llega a ser castigado levemente después de haber transgredido una ley muy importante, clama contra la injusticia de los jueces. ¿Cuál pues, será el valor de esa obligación que demanda que todo ser moral ame y sirva a su Creador con todo el corazón? ¿Quién tendrá la osadía de enseñar que esa obligación es de *importancia limitada?* Todo ser moral, si razonase sana y consecuentemente, siempre replicará que nuestra obligación hacia Dios y nuestros semejantes es de *importancia infinita.* Y si la obligación es de valor infinito, el castigo que merecen los que violaron dicha

obligación, no puede menos que ser *castigo infinito;* porque el castigo tiene que ser aplicado de acuerdo con el valor de la obligación descuidada.

3. Que la aniquilación sería más razonable que el castigo eterno.

Indudablemente, toda persona que no tiene el verdadero concepto del valor de la ley de Dios, convendrá con esta afirmación. Y no cabe duda que todos los malhechores, incluyendo el diablo y los ángeles caídos, *querrán mejor ser aniquilados cuando venga la hora de su juicio* (Apoc. 6:15-17). Pero si Dios contestase su plegaria y los aniquilase, estaría dando a los malhechores exactamente el castigo que pidiesen, y no el que realmente mereciesen. En tal caso, Dios estaría *recompensando a los impíos al darles el descanso que pidiesen,* porque la aniquilación sería para ellos un *eterno descanso,* y no un castigo eterno. Pero no se nos olvide que en todos los tribunales de justicia, el castigo que *generalmente* se le da al criminal es *el que no quiere, y no el que quiere.*

4. Que ningún padre que ama a su hijo sería tan cruel que lo castigase eternamente.

Considerando esta objeción superficialmente, parece ser razonable; pero al darle la debida consideración, la objeción viene siendo muy insignificante. Porque si prueba que los impíos no van a ser castigados eternamente, también prueba que los impíos no van a ser aniquilados, siendo que valiéndonos de este mismo principio de razonamiento, pudiéramos con igual consistencia afirmar que *ningún padre que ama a su hijo sería tan cruel que le castigaría hasta el grado de aniquilarlo.* Mas no se nos olvide que Dios ama no sólo a

un individuo, familia, o grupo; sino que ama a todo el *universo de seres morales*. Y es debido al hecho que su santo amor le constriñe a proteger su propio bienestar y gloria, como también el bienestar de todo el universo, que el bondadoso Dios se verá obligado a ejercer la severa disciplina relacionada con el castigo de los impíos. ¿Cómo establecería Dios su reino venidero si fuese a pasar por alto la vida criminal de los impíos? ¿Quién no puede ver que entre más severo sea el castigo dado a los impíos, mayor también será el amor que el infinito Dios expresa a todo el universo? Además; Dios tiene que castigar el pecado de tal manera que exprese infinito odio al pecado, infinito respecto a su santa ley, infinito interés en su gobierno, e infinito amor a toda la sociedad de redimidos.

5. Que Dios es tan amoroso que no podrá permitir que sus criaturas sufran un castigo de tormento.

Es penoso tener que decir que hay maestros religiosos aun más engañados que los mismos demonios, porque éstos tan siquiera honran la Biblia al grado de admitir y confesar que hay un castigo de tormento en reserva para los impíos; pero estos religiosos modernos que niegan esta doctrina, son peor que los mismos demonios. Pues, obsérvese lo que los demonios en el tiempo de Cristo creían acerca de su castigo futuro: "Y, he aquí, clamaron, diciendo: "¿Qué tenemos nosotros que ver contigo, *oh Hijo de Dios?* ¿Viniste acá para *atormentarnos antes de tiempo?*"... (Mat. 8: 29-33).

En el pasaje que acabamos de citar, los demonios no sólo admitieron el *tormento* futuro de los condenados, sino también otra verdad que los "testigos" niegan, es decir, *la divinidad de Cristo Jesús*. Afirmamos esto, por-

que la expresión *Hijo de Dios* equivale a decir que Jesucristo es Dios. Léase, cuidadosamente, los siguientes pasajes: Jn. 5:17, 18; 10:33-36.

La palabra que en el griego se usa para describir el castigo futuro de los impíos es *bazanizó*. Y se halla en los siguientes textos: Mateo 8:6, 29; Mar. 5:7; Lucas 8:28; Apoc. 9:5; 11:10; 14:10; 20:10. En Mat. 8:6 se usa para describir el sufrimiento de cierta enfermedad; en Apoc. 9:5, 6, para describir el sufrimiento limitado de *cinco meses* que sufrirán los impíos durante la grande tribulación; en Apoc. 14:10; 20:10, para describir la miseria eterna que sufrirán los condenados.

La doctrina del tormento eterno es horrible; pero no se puede negar, porque la Palabra de Dios la enseña. No obstante, el tormento horrible merecido por los que vivan una vida horrible (y despreciar a Dios durante nuestra existencia terrenal es cosa horrible), puede ser evitado (Jn. 3:16). Dios ha hecho todo lo que él *sabiamente* puede hacer para librar las almas de tan terrible castigo. Así es que si los impíos perecen, perecerán porque ellos mismos escogieron vivir impíamente, habiendo también rechazado el único escape que puede librar a los hombres de castigo tan severo.

Dios es tan amoroso que ni aun en esta vida presente quisiera ver el sufrimiento de sus criaturas. Pero a pesar de su corazón amoroso, los habitantes de la tierra sufren las consecuencias de la guerra, la enfermedad, la pobreza, las consecuencias de la injusticia, etc. ¿Negaremos semejantes sufrimientos pretendiendo que Dios es muy amoroso para permitirlos? ¿Será Dios culpable por la miseria que tanto nos agobia en este mundo? Muchos de la familia de Adam culpan a Dios; pero la verdad es que *toda la familia es culpable*. ¡Y que nin-

gún hijo de Adam se glorie arguyendo que él, individualmente, no ha contribuído para traer semejante miseria sobre el resto de la familia!

Siendo pues, que aun en esta vida la humanidad sufre miseria indecible que el amoroso Dios no quisiera permitir, no dudemos que en la eternidad muchos sufrirán miseria que Dios no hubiera querido permitir. Si alguien dijese que el sufrimiento que se experimenta en esta vida se debe al pecado y no a ninguna injusticia de parte de Dios, lo mismo diremos en lo que concierne al sufrimiento del juicio venidero.

XII

Sus textos favoritos explicados
"...ninguna preeminencia tiene el hombre sobre la bestia" (Ec. 3:19).

Los adversarios emplean este texto para probar que el hombre no tiene vida más allá de la tumba, y que al morir le acontece lo que a las bestias; es decir, que el hombre se desvanece y queda completamente fuera de la existencia.

Ningún texto de la Palabra de Dios debe de ser interpretado en forma aislada o particular, independiente de las demás verdades de la Biblia. Al contrario, todo texto de la Biblia debe ser interpretado con relación a otras verdades reveladas. Por ejemplo, si en otras partes de la Biblia se enseña la supervivencia del alma sobre el cuerpo, el texto debe ser interpretado con relación a la doctrina revelada.

El texto que sigue al que acabamos de citar, dice que todos van a un mismo lugar; es decir, al polvo. Esto prueba que Salomón está haciendo alusión solamente al aspecto terrenal de la vida, y no al aspecto espiritual relacionado con la vida de ultratumba; porque en Ec. 12:7, este mismo escritor después de haber hablado de la vanidad de esta vida transitoria, dice: "Y el polvo torne al polvo como antes era, y el espíritu se

vuelva a Dios, que lo dió." Empero esto dice Salomón con respecto al hombre, y no concerniente a la bestia. ¡Mas en ninguna parte de la Biblia se dice que el espíritu de la bestia vuelva a Dios!

Si no discernimos los textos referidos con relación a las demás verdades de la Palabra de Dios, caeremos en una confusión tenebrosa; porque si se arguye que el alma no sobrevive al cuerpo porque Salomón dice que el hombre no tiene ninguna preeminencia sobre la bestia, con igual consistencia se puede negar también la resurrección de los santos, siendo que al haber resurrección el hombre vendría siendo preeminente a la bestia.

Por ejemplo, interprétese el versículo 22 de este mismo capítulo sin ninguna relación a lo que nos enseña la Biblia acerca de vivir para Dios, y veremos que Salomón no está considerando el aspecto de la vida relacionada con el alma. "...*No hay cosa mejor* que el género humano se regocije en sus labores." Esto puede ser cierto en sentido limitado, pero no en el sentido más amplio; porque todos sabemos que es infinitamente mejor vivir en comunión con Cristo y estar eternamente con él. Pablo, el iluminado escritor del Nuevo Testamento, dijo: "Empero aquellas cosas que me eran ganancia, yo las he tenido por pérdida a causa de Cristo... a causa de la *sobresaliente excelencia del conocimiento de Cristo....*" (Fil. 3:7, 8). Este mismo escritor nos enseña que el partir del cuerpo y el estar con Cristo es mucho mejor que cualquiera privilegio terrenal. *No obstante, en lo que concierne a la terminación de esta existencia terrenal, ninguna preeminencia tiene el hombre sobre la bestia. Ambos tienen que morir.*

"... pero los muertos nada saben" (Ec. 9:5).

Tanto los maestros de los testigos de Jehová como los de los adventistas del séptimo día, suelen citar este texto para refutar la doctrina de la supervivencia del alma. No obstante, este texto no contradice la doctrina de la supervivencia del alma. Todo lo que prueba es que los muertos nada saben de las cosas que siguen aconteciendo debajo del sol, o sea aquí en este mundo. Que éste es el verdadero significado queda comprobado por lo que dice lo restante del texto; señaladamente, *ni tienen más galardón.* Los maestros de las sectas mencionadas, como también todos los maestros fundamentales enseñamos que los muertos *tienen todavía un galardón.* Los testigos de Jehová enseñan que todos los muertos habrán de resucitar para recibir la segunda oferta de salvación; es decir, los que no oyeron el evangelio de Russell y Rutherford. Y los adventistas del séptimo día también enseñan la resurrección y recompensa de todos los muertos. Según ellos, los impíos serán condenados al aniquilamiento. Y los santos serán recompensados con el galardón de la inmortalidad. Entre ambos conceptos hay algo de diferencia; pero ambos enseñan que todavía se reserva un galardón para los muertos. El apóstol señala el concepto evangélico cuando dice: "El cual dará la *recompensa a cada uno* conforme a sus obras: a los que perseverando en bien hacer, buscan la gloria, la honra y la inmortalidad, vida eterna; pero a los que son contenciosos y no obedecen ... tribulación y angustia; sobre *toda alma humana que obra el mal. ...*" (Rom. 2:6-9).

Empero si los muertos no tienen en ningún sentido un galardón, Pablo como también otros escritores inspirados que afirman la recompensa futura de los im-

píos y la de los justos, contradicen la Biblia. Y la contradicen también los adventistas y los russelistas, porque ambas sectas enseñan el galardón futuro de justos e injustos. ¡Cuán grande es la inconsecuencia del error! (Véase también, 2 Tim. 4:1).

¡Qué los adversarios expliquen en qué sentido no tienen los muertos más galardón. Si al darnos la explicación nos dijesen que los muertos no tienen más galardón aquí en la tierra en esta presente existencia, nosotros también explicaremos que los muertos ya nada saben de los acontecimientos que siguen ocurriendo aquí en la tierra, siendo que *no vuelven ellos a tener parte jamás en nada de lo que sucede debajo del sol* (Ec. 9:6).

"El cual sólo tiene inmortalidad. . . ." (1 Tim. 6:16).

Tanto el russelismo como el adventismo emplean este texto para negar la supervivencia del alma. Pero el texto no dice que sólo Dios tiene "supervivencia", sino que sólo Dios tiene inmortalidad. Sin duda, el verdadero significado del texto es que sólo Dios *tiene* inmortalidad en el sentido de ser el *unico dueño* que la puede dispensar a sus hijos redimidos. Y siendo él el único dueño de la inmortalidad, *sólo él la puede dar a los suyos.* El contexto demuestra que este es el sentido en el cual Pablo está hablando, porque en el versículo 13 dice: "Requiérote, en presencia de Dios, *que da vida a todas las cosas. . . .*"

Pero si sólo Dios tiene inmortalidad en el sentido de ser el único ser que en espíritu posee vida inmortal, ¿por qué es que los testigos de Jehová afirman que también Cristo habiendo resucitado como espíritu tiene

inmortalidad? Siendo pues, que los "testigos" afirman (como también la Biblia), que Cristo *ya no muere más,* sucede que el texto "sólo Dios tiene inmortalidad," texto que tanto suelen citar, viene siendo desastroso para ellos; porque ellos niegan que Cristo es Dios, y al admitir que Cristo ya no muere más, resulta que hay *dos seres* que tienen inmortalidad; es decir, Dios y Cristo. Podemos todavía avanzar un poco más, y al hacerlo así, recordaremos a los exégetas russelistas y adventistas que Cristo Jesús, con toda claridad enseñó que los ángeles *no mueren* (Luc. 20:36). ¿Quién jamás ha oído de la muerte de un ángel?

Siendo pues, que ni Cristo ni los ángeles mueren, nos vemos obligados a rechazar la interpretación que afirma que el texto "sólo Dios tiene inmortalidad" niega la supervivencia del alma. Porque si sólo Dios es el único ser que en lo absoluto no muere, ¿cómo es que la Biblia enseña que Cristo y los ángeles no mueren?

"A los que perseverando en el bien hacer, buscan la gloria, la honra y la inmortalidad...." (Rom. 2:7)

Este texto se emplea por los adversarios para probar que todavía no tenemos inmortalidad, porque si la tuviésemos ya en nuestra posesión el apóstol Pablo no nos hubiera animado a buscarla, siendo que nadie busca lo que ya tiene.

Nuestro lector habrá observado que en nuestra discusión no hemos usado la expresión "inmortalidad del alma," para denotar el hecho que el alma sobrevive al cuerpo después de la muerte. En vez de ésta hemos usado la expresión "supervivencia del alma." Preferimos hacer esta diferencia con el fin de evitar confusión,

porque la supervivencia del alma es una cosa y la inmortalidad es otra. La primera señala el hecho que el alma sobrevive al cuerpo cuando éste muere. Y la palabra *inmortalidad,* según se usa en la Biblia, señala el hecho que después de la resurrección de los santos, el cuerpo habiendo sido resucitado, transformado, y hecho incorruptible, *ya no volverá a morir jamás.* Evitaremos confusión, si al leer en la Biblia acerca de la inmortalidad, tenemos presente el hecho que la expresión hace referencia a la vida interminable e inseparable que gozarán el cuerpo y el alma después de la resurrección del cuerpo redimido. En otras palabras, afirmamos que la Biblia enseña que el cuerpo continuará siendo mortal hasta el glorioso día de la resurrección, e inmortal después que haya acontecido dicho evento.

Los siguientes textos demuestran que el cuerpo es el que es mortal y no el alma.

"No reine pues el pecado en vuestro *cuerpo mortal....*" (Rom. 6:12).

"Pero si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó a Cristo de entre los muertos vivificará también vuestros *cuerpos mortales....*" (Rom. 8:11).

"Porque nosotros, que vivimos, somos siempre entregados a la muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús sea manifestada en nuestra CARNE MORTAL" (2 Cor. 4:11).

Los siguientes textos hablan de la inmortalidad futura del cuerpo: Rom. 2:7; 1 Cor. 15:53, 54.

En conclusión, diremos que la inmortalidad será conferida sólo a los santos y no a los impíos. Estos últimos tendrán existencia eterna y miserable; pero no gozarán la inmortalidad, o sea la vida sublime y gloriosa

que Dios tiene reservada para los suyos. "Y estos irán al suplicio eterno; pero los justos a la vida eterna." Y vida eterna (inmortalidad) no sólo significa vida interminable; significa también vida verdadera, gloriosa y sublime. Al contrario, la existencia de los impíos será no sólo existencia eterna, sino existencia inferior, penosa y miserable, o sea *muerte.*

Dícese en la Palabra de Dios que los pecadores que están fuera de Cristo, están muertos (Ef. 2:1, 5). En cierto sentido tienen existencia en esta vida presente; pero en otro sentido están muertos, debido al hecho que están separados de la comunión de Dios. No obstante, la muerte que ahora experimentan tiene remedio si reciben a Cristo. Pero la muerte que les espera después del juicio será eterna; porque toda esperanza de aceptar a Cristo se les habrá quitado para siempre.

Si ahora mismo el Señor denomina la existencia fuera de la *muerte,* no nos confundamos si a la existencia eterna separada de él, la llame también *muerte.* Nuestro bendito Señor es la vida misma: tenerle a él es tener *vida,* y no tenerle a él es *muerte, tanto en este siglo como en el venidero* (1 Jn. 1:1-2; 5:12; Jn. 3:36). ¡Con sobrada razón enseña la Biblia que la paga del pecado es muerte, y que el alma que pecare morirá! (Rom. 6:23; Ez. 18:20).

"Porque si los muertos no resucitan, tampoco ha sido resucitado Cristo; y si Cristo no ha sido resucitado, vana es vuestra fe. . . ." (1 Cor. 15:16, 17).

Los adversarios dicen que si fuese cierto que la doctrina de la supervivencia del alma en estado consciente fuese cierta, que entonces el apóstol Pablo no

hubiese dicho que al no haber resurrección nuestra fe sería vana.

Nuestra contestación a esta objeción es breve. Y solamente replicaríamos que todo lo que el cristiano sabe acerca de todas las doctrinas de Cristo, lo sabemos por medio de la revelación escrita. Así que, si no fuese cierta la doctrina de la resurrección de Cristo, *todas las doctrinas reveladas serían falsas*—la supervivencia del alma, la inmortalidad, la teocracia, la expiación, la segunda venida de Cristo, el castigo venidero, y *absolutamente todo lo que está escrito*. Por esto es que Pablo al culminar su argumento, dice: "Si Cristo no ha resucitado... estáis en vuestros pecados." Con esto no quiere decir que no hay *perdón actual de los pecados,* sino que quiere decir que al no ser cierta la doctrina de la resurrección de Cristo, tampoco lo es la doctrina del perdón de los pecados.

"...siendo él primicias de los que durmieron" (1 Cor. 15:2).

Este texto y algunos otros semejantes a éste, son empleados por los maestros ya mencionados, para probarnos que el alma duerme cuando ocurre la muerte, y que por lo tanto, el alma viene quedando completamente fuera de la existencia. Pero este es un error notable, porque ni la Biblia ni la experiencia presente ensenan que el alma duerme. Los siguientes textos demuestran que es el cuerpo el que duerme y no el alma.

"Y los sepulcros se abrieron; y muchos *cuerpos* de santos, *que habían dormido,* resucitaron" (Mat. 27: 52, 53).

"...nuestro amigo Lázaro duerme..." (Jn. 11:11). "Así que cuando Jesús vino, halló que hacía cuatro días

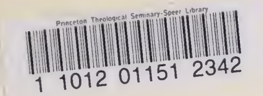
que Lázaro *estaba en el sepulcro*" (Jn. 11:17). Estos pasajes claramente señalan el hecho que Lázaro estaba DORMIDO EN EL SEPULCRO. Era su cuerpo el que estaba en el sepulcro, y no el alma.

"Y no temáis al que puede matar el cuerpo, pero el alma no la pueden matar" (Mat. 10:28).

Este no es un texto favorito de los falsos maestros; pero hemos pensado citarlo, para hacer referencia a la falsa explicación que ellos le dan.

Los "testigos" explican que matar el cuerpo es destruir la vida presente, pero que el alma o sea la *vida venidera,* ningún hombre podrá destruirla. ¡Explicación fantástica ésta! Después que los exégetas russelistas nos explican que el hombre no posee un alma, y que el hombre mismo es un alma, ahora nos explican que "alma" significa otra cosa muy distinta. ¡La inconsecuencia siempre sale a luz!

Cristo hace referencia al *cuerpo* y al *alma* de esta vida presente, y no al cuerpo y al alma de la vida venidera. Si hubiera estado aludiendo a la vida venidera después de la resurrección, hubiera dicho que el hombre no podrá matar ni el cuerpo ni el alma, porque tanto el cuerpo como el alma de la vida venidera serán inmortal.


Princeton Theological Seminary-Speer Library
1 1012 01151 2342



El Rdo. José E. Girón es graduado en Sagrada Teología del **Light House Bible College,** Rockford, Illinois, y ha ejercido la superintendencia general del Concilio Latinoamericano de Distrito. Ha sido pastor y maestro, y ha viajado extensamente por las Américas y Europa.

Su amplia formación teológica y su extensa experiencia ministerial capacitan al Rdo. José E. Girón para escribir este libro, producto de una minuciosa investigación. Lo damos a publicidad en su cuarta edición, con la esperanza de que será de profunda bendición para aquellos que buscan la verdad.